Hijas de Jesús

ILUMINACIÓN SOBRE EL CRISTOCENTRISMO Y LA FILIACIÓN EN NUESTRA VOCACIÓN DE HIJAS DE JESÚS

Inés Laso, FI
María del Pilar Linde, FI

Roma, abril 1983

Este trabajo fue realizado para profundizar y clarificar dos aspectos fundamentales de la identidad carismática de las Hijas de Jesús, antes del Capítulo general XII para la aprobación de las CFI.

ÍNDICE

I. ACTITUDES DE LA MADRE FUNDADORA EN SU RELACIÓN CON DIOS 4

CONFIANZA 4

AMOR 11

ADHESION A LA VOLUNTAD DE DIOS 16

IMITACIÓN 22

ACEPTACIÓN DEL SUFRIMIENTO 24

BÚSQUEDA DE LA GLORIA DE DIOS 28

CONCIENCIA DE GRATUIDAD 30

ALABANZA 32

AGRADECIMIENTO 36

SENTIDO DE PECADO 38

DESEOS DE ETERNIDAD – CIELO 41

II. EL DIOS CON EL QUE SE RELACIONA LA M. FUNDADORA 44

1. Quién es Dios según la M. Cándida 44

2. Quién es Jesús según la M. Cándida 45

III. JESUS Y LA ACTITUD FILIAL DE LA MADRE FUNDADORA 49

1. Jesús en las relaciones transcendentes de la Madre Fundadora 49

2. Actitud filial de la Madre Fundadora con relación a Jesús 50

IV. LA FILIACION Y EL CRISTOCENTRISMO PARA LA HIJA DE JESÚS 53

V. POSIBLE INTERPRETACIÓN DE NUESTRA FILIACIÓN RESPECTO DE JESÚS DESDE LA TEOLOGÍA Y LA BIBLIA 56

1. Jesús es imagen del Padre 56

2. Jesús como Padre 57

3. Jesús, Segundo Adán, padre de los vivientes 57

4. Jesús, Hijo incorruptible con poder de engendrar hijos incorruptibles 57

5. La paternidad como don, realizada en Jesús 58

I. ACTITUDES DE LA MADRE FUNDADORA EN SU RELACIÓN CON DIOS

Para llegar a penetrar en lo que la filiación y el cristocentrismo significan en nuestra vocación de Hijas de Jesús, necesitamos ahondar en la vivencia espiritual de la Madre, en ese modo tan suyo de situarse ante Dios. Porque ser "Hijas de Jesús" es vivir la relación con Dios de un modo peculiar que caracteriza todas las dimensiones de una existencia entregada a la búsqueda de la gloria divina en el servicio a los demás; es dar respuesta a un carisma concedido a la Madre y en ella a todas las que, a través de la historia, continuamos la vida de la Congregación en la Iglesia.

Tomamos como punto de partida la postura espiritual básica de la M. Fundadora: Una clara conciencia de su pobreza personal y correlativamente, de la grandeza, bondad, poder y amor de Dios. Esta postura básica, muy rica y sencilla a la vez, se expresa en una serie de actividades que confluyen, al mismo tiempo, en una forma característica de vivir su contacto con Dios, su encuentro existencial con Él.

CONFIANZA

En el encuentro existencial de la M. Cándida con Dios al conjurar su conciencia de pobreza personal con su modo peculiar de contemplarle a Él, surge una característica totalmente definitiva en su espiritualidad, la confianza. Vive esta actitud personalmente y la proyecta en la Congregación.

1. <u>Su modo de contemplar a Dios</u>

a) Se encuentra con un Dios que es sabiduría, Omnipotencia que está por encima de todas las cosas, es nuestro absoluto:
   - "Dios <u>sabe</u> lo que nos conviene"[1]. (1)
   - "Dios <u>puede</u> hacer ". (2)
   - "Todo está en su (de Dios) poderosa mano". (3)
   - "El poder de Dios es muy grande" (4)
   - "En Jesús (nuestro Padre), todo lo tenemos. (5)
   - "Dios <u>sobre todo</u>". (6)

b) Al mismo tiempo, este Dios del Saber y del poder, es el Todo de nuestra existencia, es un Dios cercano a nosotras, el Dios del amor y de la gracia; podemos esperan en El:

   -"Dios <u>está con nosotras"</u>. (7)

   -"Dios <u>nos quiere mucho</u>" (8)

   -" Con la <u>gracia de Dios</u> todo se remediará" (9)

[1] c. a A. Robles. Tolosa. 27-XII-1896 T II. Cfr. C. a A. Robles, Segovia, 27-XII-1898. T.I.

-"Me alcances la gracia de tu divino Hijo (Hijo de la Purísima Virgen). (10)
-"Yo con mi Jesús Crucificado confío salir victoriosa". (11)

-"Dios, nuestra esperanza". (12)

c) Un Dios que es, con gran insistencia, Providente. La. Cándida y sus hijas se acogen a la Providencia a propósito de los más diversos acontecimientos de la vida, en espera de la manifestación de Dios, que no las va a dejar sin ayuda. (13)

-"Su divina Providencia (de Dios nuestro Padre) es muy grande" (14)

-"La Providencia de Dios es más grande que todos los tesoros de la tierra". (15).

-"La divina Providencia nos proveerá de lo necesario". (16)

-"La divina Providencia estamos..." (17)

d) Y un Dios que también muy a menudo es Dios de Misericordia. Misericordia significa piedad, compasión, clemencia, bondad. Dios manifiesta su misericordia con ocasión de la pobreza humana. Expresiones tan repetidas como:

-"Dios tenga misericordia de todos nosotros". (18)

-"Dios tenga misericordia con todos nosotros". (19)

-El (el Señor) se apiade y tenga misericordia de nosotras". (20)

Son como la rúbrica que la M: Cándida pone detrás de muchos de sus sentimientos. Y sus hijas se sienten estimuladas por la M: Cándida a dejarse en este Dios que es todo misericordia.

e) Por último, la M. Fundadora se dirige directamente a Dios como Padre, ante la paternidad divina, se expresa de manera sencilla, por medio de frases concretas o de imágenes:

-"Dios que es Padre" . (21).

-"Dios es nuestro Padre " (22)

-"Nuestro Padre (Jesús) que cuida de los pájaros, no nos abandonará. (23)

2. Cómo percibe la actuación de Dios

En consecuencia, con este modo de contemplar a Dios, la Madre Cándida espera o recibe las actuaciones divinas sobre ella y sobre la Congregación, reflejadas de un modo casi constante en las expresiones como las siguientes:

- "Dios nos bendecirá". (24) "Dios bendice todos nuestros trabajos". (25)

- "Nunca nos faltará su proyección (Dios)". (26)
- "Dice lo remedie todo". (27) "Dios remedia tantas necesidades (28)
- "Dios no abandona a sus hijas". (29) "Dios Nuestro Señor no abandonará, pues que somos sus hijas". (30)
- "Jesús no abandona a estas sus pobres e indignas Hijas ". (31)
- "Dios nos ampare". (32)
- "Dios nos libre de todo mal". (33) "El (Jesús nos defenderá de todo mal". (34)
- "Dios proveerá" (35)
- "Dios nos ayude" (36)
- "Dios que es Padre y de todas cuida". (37)
- Dios Nuestros Señor lo arregle" (38)
- La Providencia que velaba por ella y su Congregación" (39)
- "Dios es nuestro Padre y mirará por nosotras". (40)
- "Dios nos tenga de su mano" (41)

Estas manifestaciones y otras similares implican un firme apoyo de la M. Cándida en Dios, con la convicción de que todo porvenir depende de Él. Revelan, además, una semilla y clara seguridad de quien espera sin vacilar esos modos de actuar por parte de Dios o de quien los constata como realidad que se está ya experimentando.

3. Su respuesta de confianza en Dios

Ante Dios contemplado por la M. Fundadora y experimentado a través de sus actuaciones, sólo cabe en ella una reacción de confianza; éste es un aspecto muy central de la postura que la M. Cándida toma ante la vida: su modo de reaccionar es siempre seguro y confiado.

a) Se acoge a la misericordia divina poniendo ante ella su pequeñez:

-"Dios mío, Dios mío ten misericordia de mí. (42)

…"Confiando siempre en la misericordia de Dios, que nunca nos faltó ni nos faltará". (43)

-"Cuanto mayor es mi miseria más y más espero en la misericordia de Dios. (44)

b) La vivencia de la fe en la M. Cándida no se agota con creer en Dios y sus misterios; se diría que el aspecto que más predomina es el de fe-confianza, un saberse acerca a Dios para descansar en Él y abandonarse en su Providencia:

- Tengamos fe. Si mis hijas tienes fe, trasladarán los montes: fe firme y constante" (45)
- Muy arraigada la fe en la divina Providencia". (46)

c)A la misma esperanza teologal, además de darle una dimensión escatológica, le da, también un sentido de confianza, propia de quien espera en la bondad de Dios, manifestada en el acontecer de la vida diaria:

- "Dios en su providencia espero que no nos abandonará". (47) "Esperaba (en Dios) contra toda esperanza". (48) "El (Jesús) nos defenderá de todo mal, esta

es nuestra esperanza, y no quedaremos confundidas. (49) "Sólo en Dios está nuestra esperanza". (50) "Espero en la gran misericordia del que nos amó, derramando hasta la última gota de su preciosísima sangre" (51)

d) Podríamos decir sin temor a equivocarnos que son innumerables las expresiones de la M. Cándida de "segura confianza" en Dios:

- "Tendremos confianza en Dios". (52)
- "Tengo mucha confianza en la divina Providencia". (53)
- "Tengo mucha confianza en Dios". (54) "Tenga mucha confianza en Dios que es Padre". (55)
- "Su divina Providencia (Dios Nuestro Señor) nunca nos falta si confiamos de veras en ella" (56) No confiemos más que en Dios, (57)… Confiando siempre en la misericordia de Dios, que nunca nos faltó ni nos faltará". (58) "Teniendo confianza ciega en Dios como Ud. tiene" (59).
- "Cuando desconfiando de nosotras mismas ponemos toda nuestra confianza en Dios…" (60) "Dios sobre todo, en quien tengo puesta toda mi confianza y en Él confío firmemente". (61)

e) Ante un Dios que nos tiene de su mano, que es nuestro Padre, que sabe lo que nos conviene, no hay más que una respuesta: la confianza llega al abandono, a dejarse descansar en los brazos de Dios, dejarse cuidar, proteger por sus manos:

- "Entreguémonos en sus manos (Dios) que es nuestro Padre". (62)
- "Entreguémonos totalmente en las manos de Dios que es nuestro Padre" . (63) Pongámonos en las manos de Dios ". (64)…Dejémoslo en manos de Dios, que mejor sabe Él dar que nosotras pedir. (65).
- "Pongámonos en los brazos de la divina Providencia". (66)
- "Viendo en ella (la fundación) la mano de la divina Providencia …(67)
- "Dejemos todo en las manos del Señor". (68)
- "Está puesta en las manos de Dios (Jesús) nuestra causa". (69)… "Se ponga en las santas manos de su Esposo Jesús Sacramentado". (70)
- "…y que se entregue toda en las manos del Niño Jesús". (71)

f) La confianza llega a su culminación, se hace absoluta, total, porque Dios libera a la M. ´Cándida de todo temor, es su seguridad, su todo:

- "Reconozco que nada puedo sin su gracia". (72)
- "No temamos, que Él (Dios- Padre) proveerá". (73)
- "Está. Dios con nosotras; esto nos basta y no queremos más". (74)
- "En Él (Jesús-Padre), todo lo tenemos y sin Él todo lo tenemos Perdido". (75).

g) Esta vida de confianza la recibió la M. Cándida como una inspiración de Dios; en fidelidad a ella; la fomentó día a día en su interior y la proyectó entre las hermanas. Allí recoge la inspiración en sus apuntes espirituales:

- "No me agrada que pases tiempo pensando que eres pobre y que no podrás ir adelante. ¿Qué, no sabía yo que tú no tenías riquezas y bienes del mundo?; Sí, sabía; y aseguré quien escogí y por qué escogí: quien te dio el deseo te dará el poder y la gracia ". (76)

NOTAS

1) c. a A. Robles. Tolosa. 27-XII-1896 T II.
   Cfr. C. a A. Robles, Segovia, 27-XII-1898. T.I.
2) C.A A. Robles. Madrid, 15-II-1899. T I.
   Cfr. c. a A. Robles. Segovia. 18-XII- 1898. . T. I.
   c.a E. Becerra Sabater. 16-X-1904. T. II
3) c. a A. Robles. Arévalo. 22-XI- 1897. T. I
4) c.a J. Pérez Pando. Tolosa. 7-X- 1890. T. II.
5) c. a A. Beloqui. Tolosa. 8-XII-1889. T. I.
6) c. a A. Robles. Tolosa. 6-XI-1896. T. I.
7) c. a M. J. Segovia. 27-I-1905. T. I.
8) c. a M. Salsamendi, Salamanca. 14-X-1911. T. IV.
9) c. a A. Robles. Segovia. 2-I-1889. T. I.
   Cfr. E. ap. esp. pg.201.
10) E. ap.esp.203
11) c a J. Pérez Pando. Segovia. 14-V-1898. T. II
12) ca. a W. Hernández y demás Hermanas. Roma. 29-X-1902.
    Cfr. Inf. D.n.1 Ángela Cipitria. Pag. 12.
13) Cfr. C. A Sr. Obispo de Vitoria. Salamanca. 27-III-1910. T. IV.
    c.a E Becerra Sabater. 16-X-1904. T. II
    c. A Robles. Segovia. 2-1-1889. T. I
    Inf. D. n. 21. Perpetua Quirós. Pag. 3
    c. a A. Rey. Salamanca. 27-X- 1910. T. I
    c. a A Josefa González. Salamanca 1-X-1901. T. II
14) c. a A. Beloqui. Salamanca. 20-XI- 1908. T. III
15) E. ap. Esp. Pg 201.
16) J. González. Salamanca. 3-VI-1901. T. II
17) c. a A. Rey. Salamanca. 18-IX-1911. T. IV.
18) c. a I. Antón. Segovia. 2-V-1898. T. I.
    Cfr. c. a A. Robles. Tolosa. 28-III-1896. T. I.
    c. a A. Robles. Arévalo 10-IX-1897. T. I.
    c. a A. Robles. Arévalo. 17-XI. 1895. T. I.
19) c. a J González Medina, 10-VIII- 1897. T. I.
    c. a A. Beloqui. Salamanca, 23-II- 1910. T. IV.
    Cfr. c. a J. González. Medina del Campo. 10-VIII- 1897. T. I.
20) c. a A. Beloqui. Salamanca. 13-III-1911. T. IV.
21) c. a W. Hernández. Segovia. 4.II-1889. T. II.
22) c.a J. González. Tolosa. 17-IX- 1905. T. III
    Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 13- X- 1910. T. I. V..
23) Inf. D.n. 20, María Igarategui, pág 1.
24) c. a J. González. Salamanca. 5-X-1903. T. II
    Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 6-I-1910. T. I.
25) c. a A. Beloqui. Salamanca. 21-VI- 1906. T. I.
26) c. a J. González. Salamanca. 5-X-1903. T. II.

27) c. a E. Becerra Sabater. 16-X. 1904. T. I.I.
Cfr. c. a J. González. Salamanca. 14-XI-1900. T. II.
c. a A. Robles. Segovia. 2-I-1889. T. I.
c. a J. González. Salamanca. 20-III-1898. T.I.
c. a J. Gómez. Segovia. 27-II-1902. T.I.
c. a J. González. Peñaranda. 19-IV-1900. T. II.
28) c. a A Beloqui. Salamanca. 23-II-1910. T. IV.
29) c. a M. Salsamendi. Salamanca. 14-X- 1911. T. IV.
30) c. a A. Beloqui. Salamanca. 1-III- 1908 T. II.
Cfr. Inf. D.n. 20. María Igarategui. Pág 1.
c. a J. González. Salamanca. 1-X- 1901. T. II.
31) c. a Sr. Obispo de Astorga. 22-VII-1904. T. I.
32) c. a A. Robles. Segovia. 30-IV-1893. T. I.
33) c. a A Robles. Tolosa. 27- XII- 1896. T. II.
34) c. a A. Robles. M. Igarategui e I. Antón. Roma. 11-IX-1902. T. I..
35) c.a W. Hernández. Segovia. 4-II-1889. T. II.
Cfr. Inf. D.n.1. A. Cipitria. pág. 8.
Inf. D. N. 15 Petra Calzada. Pág 5.
c.a A. Beloqui. Salamanca. 1-III-1908. T. II.
c. a A. Robles. Salamanca 30-IV- 1893. T. I.
Inf. D.n. 21. Perpétua Quirós, pág 3.
36) c. a A. Beloqui. Salamanca, 21-VI-1906. T. I.
Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 6-I-1910. T.I.
37) c. a W. Hernández. Segovia. 4-II- 1889. T. II.
Cfr. Inf. D.n. 20. María Igarategui. Pág 1
38) c.a A. Beloqui. Salamanca. 20-XI- 1908. T.III.
39) Inf. D,n. 21. Perpetúa Quirós. Pág. 3.
Cfr. c. a A. Rey. Salamanca. 18-IX. 1911. T. IV.
40) c.a A. Robles, Segovia 19-V- 1893. T. I.
41) c.a I Antón. Segovia 2-IV- 1898. T.I.
Cfr. c. a A. Robles. Tolosa 28-III-1896. T. I.
42) c. a A. Robles. Segovia, 27-XII- 1892. T. I.
43) c. a A. Rey. Salamanca. 27-X- 1910: T. I.
44) c.a A. Robles. Tolosa 10-VI-1895 T. I.
45) Inf. D. N. A. Cipitria, pág 8.
46) Inf. D. n. 20. María Igarategui. Pág. 1.
47) c.a E. Becerra Sabater. 16-X-1904. T.II.
Cfr. Inf. D.n. 21 Perpetua Quirós. Pág. 3.
48) Inf. D. n. 1. Ángela Cipitria. pág. 8
49) c. a A Robles. M. Igarategui e I. Antón. Roma 11-IX-1902. T. I.
Cfr. Inf. D. n. 1 A. Cipitria. pág. 12.
50) c. a W. Hernández. C. Hernández y demás Hermanas. Roma 29-X-1902. T. I.
51) c. a W. Hernández y C. Hernández. Segovia. 10-IV-1902. T. II.
52) c de A. Robles. Salamanca. 8-IX-1893.
Cfr. c. a. J. González. Salamanca. 25-III-1900. T. II.

53) c.a J. González. Salamanca. 3-VI-1901. T. II.
Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 1-III- 1908. T. II.
c. a A. Beloqui. Salamanca. 15-IX- 1908. T. III.
c. a. X.X. Salamanca. 18-VI- 1912. T. IV.
54) c. a A. Robles. Tolosa. 4-I-1897. T. I.
Cfr. c. a A. Robles. Tolosa 5-I- 1897. T. I.
c. de Cadena y Eleta, Obispo d Vitoria a la M. Fundadora. Vitoria 18-VIII-18 95. T. V.
55) c.a W. Hernández. Segovia, 4-II-1889. T. II.
56) c. a A. Beloqui. Salamanca. 20-XI-1908. T.III.
57) c. a J. Gómez. Roma. 11-IX-1902. T. II.
Cfr. c. a Agueda Rey. Salamanca. 27-X-1910. T. I.
59) c. de Cadena y Eleta. Obispo de Vitoria a la M. Fundadora.Vitoria, 30-XI-1895. T.V.
60) c. a A. Beloqui. Salamanca. 21-VI-1906. T. I.
61) c. a A. Robles. Tolosa. 6-XI-1896. T. I.
62) c. a J. González. Tolosa. 17-XI-1905. T.III.
63) c. a A. Beloqui. Salamanca. 13-X-1910. T. IV.
64) c. a A. Robles. Segovia. 27-XII- 1898. T. I.
65) c. a Vicentina. Salamanca. 29-XI-1887. T. V.
66) c. a A. Beloqui. Salamanca. 6-I-1910. T. II.
Cfr. Inf. D.n 20. María Igarategui. Pág. 1.
c. a A. Beloqui. Salamanca.11-XII-1909. T. IV.
67) c. a Sr. Obispo de Vitoria. Salamanca. 27-III-1910. T. IV.
68) c. a A. Robles. Segovia. 29-XI- 1897. T.I.
69) c. a A Robles. M. Igarategui. E I. Antón. Roma 11-IX-1902. T. I.
70) c. a A. Robles e I. Antón. Tolosa. 27-IV-1895. T.I.
71) c. a A. Robles. Tolosa. 27-XII- 1896. T.I.
72) E. ap. esp. pág. 203
73) c. a A. Beloqui. Salamanca. 1-III-1908. T. II.
74) c. a M.J. Segovia. 27-I-1905. T.I.
75) c. a A. Beloqui. Tolosa. 8-XII-1889. T. I.
76) E. ap. esp. pág. 201.

AMOR

A la base de todas sus relaciones con Dios hay en la M. Fundadora una postura de amor; es su actitud fundamental y básica que expresa reiterada e intensamente en sus cartas.

Vivencia el amor en la que se entrecruza una doble perspectiva: el amor que recibe de Dios; el amor que de ella brota hacia Dios y al que exhorta a las hermanas.

1. Amor que Dios nos tiene

a) Sentirse amada por Dios, profunda experiencia de la M. En sus apuntes espirituales escribe:

"No separes tu corazón del mío…" (1)

que llega a emocionarse hasta las lágrimas sólo con oír hablar del amor de Dios:

"… bastaba una lectura o conversación del amor de Dios… que sus ojos, eran dos fuentes". (2)

Y goza, en ocasiones sensiblemente del amor divino:

"… el alma está sola con su Dios, gozando delicias que el mundo no puede comprender". (3)

Por ello desde su experiencia personal, sin duda puede advertir a una hermana que :

"… cuando las criaturas se ausentan, se pone el Creador a ocupar el vacío que aquellas han dejado". (4)

b) La M. Fundadora era de una gran sensibilidad para percibir ese amor que Dios nos tiene en las más diversas circunstancias:

-Cuando considera el misterio de la Encarnación:

"Todo un Dios que por nuestro amor se hizo hombre". (5)

"Nos amó derramando hasta la última gota de su preciosísima sangre por nuestro amor". (6)

-Cuando vive acontecimientos de gozo:

"Tenemos ya en nuestro poder el Decreto; Dios sea bendito que tanto nos quiere" (7)

-Cuando encuentra sufrimiento y dificultad:

"Dios que tanto nos quiere mandando enfermedades y trabajos". (8)

"… caminar por una senda de abrojos, pero suavizados por nuestro amado Jesús". (9)

"Pues por medio de ellos nos muestra Jesús lo mucho que nos ama. (10)

Porque en todo caso ella tiene el convencimiento vivencial de que:

"Dios nos quiere mucho y no abandona a sus hijas" (11)

c) Penetrada del amor de Dios, exhortará con frecuencia a sus hijas a abrirse y acogerlo en ellas:

-"Que el Niño Jesús haya nacido en sus corazones, abriéndolos a su amor divino…" (12)

-"Que Jesús haya resucitado en su corazón comunicándole una chispa de su sagrado fuero… (13)

2. Nuestra respuesta de amor

El amor que la M: Fundadora siente – vive – su "ardiente deseo de unirse a Aquel (Dios) a quien tan intensamente amaba" (14) lo manifiesta con una gran riqueza de expresiones y matices.

a) Es rotunda, radical diríamos, cuando se trata de amar. El amor de Dios ha de ser intenso:
   - "Amemos mucho a Dios" (15)
   - "Amémosle (a Jesús) mucho". (16)

   En este sentido llega a expresarse en términos totalizantes:
   - "Toda soy de Jesús". /17)
   - "Tengamos un corazón grande, generoso, sólo para Dios y todo para Dios". (18)
   - "…amen mucho y muy de veras a Jesús que es nuestro Padre, nuestro Esposo y nuestro todo, porque Él se lo merece todo, nuestro ser y nuestro amor". (19)

b) Destaca la Madre, repetidas veces, el deseo y la necesidad de vivir en comunión con Aquel a quien se ama:
   - "Viviendo muy santamente y unidas a nuestro amante Jesús" (20)
   - "Siempre unidas a nuestro amado Esposo y Padre Jesús". (21)
   - "… no separándonos nunca de su (Jesús) divina presencia". (22)
   - "Tenga mucha unión con Dios Nuestro Señor". (23)

c) Una clara manifestación de amor es el deseo ferviente de unirse a Cristo por la Comunión, pues para la M. Fundadora constituye todo su amor:
   - "Recibí en mi pecho con todo mi corazón y alma… el Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, nuestra Esperanza y todo nuestro Amor". (24)

   Y por ello pide a las hermanas:
   - "amémosle, adorémosle, sea para siempre nuestro tesoro y ara siempre estará nuestro corazón con Jesús Sacramentado…" (25)

d) Amor a Dios que se concreta y demuestra en las obras, en la vida de cada día:
   - "nos convida con su ejemplo (Jesús) a que le demostremos con nuestras obras que le amemos y le amemos de verdad". (26)
   - "no consiste el amor de Dios, según mi juicio, más que en cumplir su santísima voluntad". (27)

   Un amor que es la motivación de todas las acciones:
   - "haciendo todas las cosas por amor de Dios". (28)
   - " y por su (Dios) amor trabajemos". (29)
   - "Haciendo todas las cosas con la recta y pura intención de agradarle (a Jesús) y todo por su amor" (30)

   Son razones de amor también las que llevan a la Madre a acoger el sufrimiento y el dolor:
   - "para sufrirlo todo por su (de Dios) amor". (31)
   - "lo sufrió todo con mucha paciencia, ofreciéndolo por amor de Jesús". (32)

Y es el consejo que da a sus hijas:

- "ofrézcaselo todo por amor (de Dios)". (33)
- "lo reciba con una prueba de amor de nuestro Padre Jesús que la ama como a su hija querida." (34)

e) Amor marcado por una doble característica: filial y esponsal, para quien ha recibido la vocación de Hija de Jesús:

- "que la llamó (Jesús) escogiéndola para su Hija y Esposa querida" . (35)

La respuesta ha de ser de total amor y fidelidad, el que se le debe a un Padre y a un Esposo:

-"siendo muy fieles a nuestro amado Jesús y Esposo querido de nuestras almas". (36)
- "amante y fiel esposa del Cordero Inmaculado Cristo Jesús... (37)
- "un magnífico regalo a su divino Esposo, que en su corazón adornado de muchas virtudes y entregado completamente a Él, con deseo de morir mil veces antes de separarse de amado Corazón". (38)

f.) Toda una vida de amor, sostenida por la gracia del Señor, que llegará a su plenitud en un amor vivido eternamente:

- ¡Y Él (Dios) nos da su gracia para amarle en la vida y después por toda la eternidad!". (39)

NOTAS

1) E. ap. Esp. Págs. 201-202
2) Inf Dn. 21 Perpetua Quirós pág. 5.
3) c. a J Pérez Pando. Salamanca. 22-I-1891. T. II.
4) c. a D. Novoa. Tolosa. 3-VIII- 1909. T. IV.
5) c. a A. Beloqui. Salamanca. 29-XII- 1907. T. III.
6) c. a W. Hernández y C. Hernández. Segovia. 10-IV-1902. T. II.
7) c. a W. Hernández y demás Hermanas. Roma. 29-X. 1902. T. I.
8) c. a A. Robles. Tolosa. 7-V- 1895. T. I.
9) c. a A. Pérez Pando. Salamanca. 12-I-1892. T. II.
10) c.a A. Caballero. Salamanca. 18-IV- 1912. T. T. VI.
11) c. a A. Salsamendi. Salamanca. 14-X-1911. T. IV.
12) c. a A. Beloqui. Salamanca. 29-XII- 1908. T.III.
    Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 19-XII- 1907. T. III.
    c. a R. Garmendia. Salamanca. 4-XII- 1906. T. I.
    c. a D. Paca S. José H. Salamanca. 1-I-1888. T. II.
13) C. a J. González. Segovia. 12-IV-1901. T. II.
14) Inf. F.n.12.Clarisas de Tolosa. Pág. 2.
15) c. a. J. González. Segovia 14-III- 1894. T. I.
16) C. a. J González. Segovia. 12-IV- 1901 T. II.

17) E. ap. Esp. Pág. 203.
18) c.a A. Robles. Medina del Campo. 22-I-1894. T. I
19) c. a.J. Gómez. Arévalo. 1-VII-1904 T. II - (carta 282)
20) c. a J. González. Madrid. 15-II-1901. T. II.
Cfr. c. a J. González. Salamanca. 14-XI- 1900. T. II.
Cfr. c. a A. Rey. Salamanca. 9-VII-1912. T. IV.
21) c. a A. Beloqui. Salamanca. 29-XII- 1908 T. III.
22) c. a A. Sofía Domenech. Salamanca. 11-VII- 1912. T.IV.
23) c.a A. Robles. Tolosa. 27-XII-1896. T. I.
24) c. a A. Robles. Segovia. 14-VI- 1893. T.I.
25) c. a A. Robles. Segovia. 14- VI- 1893. T. I.
26) c.a W. Hernández. Salamanca. 12-I- 1900. T. V
27) c.a D. Paca S. José H. Salamanca. 29-XI-1887 T.V
28) c. a M. Azcue. Salamanca. 16-IX-1910. T. IV.
Cfr. c. a J. González. Salamanca. 23- VIII-1900 T. II.
Inf. D. n. 15. Petra Calzada. Pág. 6
Inf. D.n, 15. Petra Calzada, pág. 2
29) c. a W. Hernández. Segovia. 2-IV-1895. T. I.
30) c. a J. González. Salamanca. 9-II- 1903. T. II
Cfr. c. a A. Rey. Salamanca 9-VII- 1912. T. IV.
31) c.a J. González. Salamanca. 5-IX-1901. T. II.
32) Diario de viajes. Coca. 10-VI- 1900
33) c. a J. Gómez. Tolosa. 21- VII-1908 T. I
34) c. a A. Beloqui. Salamanca. 17-III- 1910. T. IV.
35) c.a X.X. Salamanca. 18-VI- 1912. T. IV.
36) c. a a sus Hijas. Tolosa. 13-IV-1895. T.IV.
Cfr. c.a A, Beloqui. Salamanca. 6- III- 1909. T. IV.
37) c. a J. González. Salamanca. 23-XI-190. T. I.
Cfr. c. a A. Robles. Tolosa. 3-I-1900. T.I.
38) c. a A. Sofía Domenech. Roma. 29-X-1902. T. I.
39) c. a A Robles. Tolosa. 23-I. 1897. T. I.
Cfr. c. a J. González. Peñaranda. 19-IV- 1900. T. II.

ADHESION A LA VOLUNTAD DE DIOS

La M. Fundadora tiene como rasgo muy destacado la determinación constante de someterse en todo a la voluntad de Dios. Esta disposición de acatamiento repercute en ella de tal modo, que llega a ser como el fondo que acompaña todas sus acciones.

1. Definición de su postura ante la voluntad de Dios

Trata frecuentemente este tema en sus Apuntes espirituales y se define con Formulaciones tan radicales y totalizantes como las siguientes:

-"Tu voluntad, Señor mío será siempre la mía, pues mi ser y cuanto tengo me vino de ella. Dios mío, Dios mío, hágase tu voluntad" (1).

- Toda soy de Jesús; decidme, Dios mío, qué queréis que haga; pronta estoy para obedecerte en todo". (2).

Son significativas aquellas frases en que formula su decisión de elegir siempre lo que más agrade a Dios:

-"Con frecuencia o siempre que vaya a hacer algo, tendré a Jesús presente y diré: esto ¿le agradará a Dios? Si le agrada, cueste lo que cueste, lo hago; y si no le agrada, aunque me maten, no lo hago". (3)

Y aquella otra frase de una carta, en la que exterioriza sus sentimientos con esta claridad:

- "Estoy siempre dispuesta y preparada para hacer la voluntad de Dios en todo y para todo". (4)

Constatan la misma actitud las personas que vivieron muy cerca de ella:

-"Yo lo que Dios quiera y todo lo que Dios quiera. Conocer su voluntad y cumplirla con toda perfección. (5)

2. El "Dios lo quiere", móvil de su acción

Esta frase – u otras semejantes – le sirve de síntesis a la M. Fundadora en multitud de determinaciones, y llega a ser para ella lema de su vida y misión:

- "Tú lo quieres, Dios mío; también lo quiero yo". (6)
- "Tú lo quieres, Dios mío; fiat voluntas tua". (7)
- "… con entereza contestó: no marcharé sin fundar, pues Dios lo quiere" (8)
- "Dios así lo quiere". (9)
- "Esto quiere y pide de nosotras, sus hijas, Jesús". (10)
- "Hemos de hacer sólo, lo que Dios quiere y nunca, nuestros gustos". (11)
- "Reciba con mucha fe todo lo que su divina y santísima voluntad quiere" (Dios) (12)
- "Sea lo que Dios quiera ". (13)
- No sé cuándo querrá Dios que…" (14)
- "Si Dios quisiere…" (15)

La M. Cándida tiene maneras innumerables de expresar la misma actitud; se diría que en este aspecto no la condiciona su mayor o menor riqueza de vocabulario:

-"Son pruebas que Dios nos manda". (16)

-"Bendito sea Dios que todas estas cosas nos envía". (17)

- "…Dios que todo lo permite (nuevos disgustos para bien nuestro". (18)

- "Esta observación pide Jesús de sus muy amadas hijas. "(19)

- "Aunque algunas cosas te parezcan difíciles, no dejes de hacer lo que yo te inspire". (20)

Su "Dios lo quiere es una disposición pasiva y activa a la vez; la iniciativa viene de Dios; la M. Fundadora se esfuerza en ser fiel a esa iniciativa.

3. Manifestaciones de su adhesión a la voluntad de Dios

a) El "hágase la voluntad de Dios" viene a ser como una rúbrica de aceptación que pone la M: Cándida tras los sucesos de cada día. Algunos ejemplos:

-"Hágase la voluntad santísima de Dios, que es lo mejor y santo". (21); Al tener que retirar del trabajo apostólico a una Hermana.
-Hágase en todo su santísima voluntad (de Dios) ". (22); ante sus enfermedades; y ante las enfermedades de las hermanas: "hágase la voluntad de Dios siempre y en todo". (23)
-"Hágase la voluntad del Señor en todo." (24); cuando sufre la pobreza y la escasez de medios.
-"No sé qué pasó por mí al leer el parte, hágase la voluntad de Dios". Al morir una de sus hijas. (25)
-"Tenga mucho cuidado de hacer la voluntad de Dios y no la suya". (26) Puedes seguir en todo su santísima voluntad" (27); cuando aconseja a las hermanas.

b) Sumisión, resignación y ofrecimiento, conformidad etc. son otras formas diversas de vivir los acontecimientos como mandados expresa y directamente por Dios. Es la costosa pasividad para gozar o sufrir por Él como Él quiere:

-"… Según su santísima voluntad (la de Jesús), a la que debemos procurar someternos en todo". (28)
-"… Pero se resigna y se ofrece a la voluntad santísima de Dios, pues lo único que deseo es agradarle en todo". (29) "…Muy contenta y resignada porque mi amado Jesús me regala con tantas pruebas". (30)
-"…que nuestro amante Jesús me siga dando conformidad y entera resignación en todo lo que se digne disponer de mí. (31)
-"…aunque veo también que está Ud. conforme a vivir hasta el fin del mundo si es la voluntad de Dios". (32)
-"…tan contentas como estamos todas, conformándonos con la voluntad de Dios". (33)
-"… aunque llena de pena, muy conforme con la voluntad de Dios" (34)
-"…se anime y tenga mucha conformidad con la voluntad de Dios" (35)

-"…hagámosle (al Niño Jesús) total entrega de nuestra voluntad conformando en todo la nuestra con la suya santísima…" (36)
-"…y cúmplase su (de Dios) Santísima Voluntad en todo". (37)

c) El adherirse a la voluntad de Dios, no impide a la M. Cándida el manifestar sus deseos, deseos que ella intenta identificar con los de Dios como una forma de amoroso acatamiento:

-a propósito de una hermana enferma: "… yo quería tenerla trabajando en la viña del Señor, pero hágase la voluntad santísima de Dios". (38)
-ante los contratiempos de la fundación de Tolosa: "aunque procuro conformarme con la voluntad de Dios, tengo un disgusto que no puedo" (39)
-su dificultad y –en algún sentido- resistencia, ante el sacrificio de aceptar la separación del P. Herranz:

"mas ¿qué digo? ¿qué pretendo?
¿cómo me turba el dolor?
¿cómo quiero tan contento
si no es voluntad de Dios?

Yo me conformo, Bien mío
con vuestra Suma Bondad
cúmplase en mí siempre en todo
vuestra santa voluntad". (40)

d) Para conocer la voluntad de Dios, es preciso abrirse a Él, orar, ponerse en circunstancias de recibir su luz:

-"… he pedido por Vd. Y las demás para que todas podamos cumplir la divina voluntad (del Señor) ". (41)
- "Refiriéndose a una fundación: "… si escribe ese señor, veremos lo que dice y pensamos y pedimos a Dios nos dé luz y gracia para hacer su santísima voluntad en todo". (42)
-"Pidan mucho por mis intenciones y de una manera especial en estos días, a fin de que me ilumine Dios Nuestro Señor y se haga en todo su santa voluntad".(43)
-"…Oí contar que veían a la Madre en continua oración; cada vez que llamaban a su despacho, la encontraban de rodillas, como absorta delante del crucifijo y haciendo penitencia, dos días me parece. Luego se enteraron que todo aquello era para conocer la voluntad de Dios en el traslado de una religiosa". (44)

e) Conocida la voluntad de Dios, no había obstáculos que la detuvieran, marchaba adelante, pese a todo y con firmeza:

-"Como ella se convenciera que era voluntad divina… trabajaba incansablemente hasta ver realizados los planes de Dios". (45)
-"Salió la R. M. para Segovia, estando como se hallaba; pero… no mirando si convenía a su salud, sino en cumplir la voluntad de Dios". (45)
-"Salió la R. M. para Segovia, estando como se hallaba; pero… no mirando si convenía a su salud, sino en cumplir la voluntad de Dios, lo que siempre desea, partió". (46)

-"En la fundación de Peñaranda: "La Fundadora, cuyo alimento era el cumplimiento de la voluntad divina, bajo cualquier forma que ésta se le manifestara, al conocer los deseos de su Prelado..." (47

f) Una vez acogida la voluntad de Dios, la M. Cándida constata a veces la consolación espiritual, o la satisfacción personal al comprobar, en las personas que ella trata, ese acatamiento de la realidad como un envío de lo alto:

-"Si en sus trabajos apostólicos tiene algunos sinsabores, el Niño Jesús los dulcifica, sabiendo que se hace su Voluntad Santísima". (48)

-"Mucho consuelo recibo cuando veo y leo en sus cartas que se conforma con la voluntad de Dios Nuestro Señor". (49)

-"Me consuela al ver que tenga tanta conformidad con la voluntad de Dios en la irreparable pérdida del pobre Ignacio". (50)

g) Tiene la convicción de que seguir la voluntad de Dios la lleva a la identidad con Jesús y al agrado de Él:

-"La cruz está ahora aquí, permanezcamos en ella; ¿hemos de dejarla nosotras estando en ella clavado nuestro Dios?". (51)

-"... viviendo siempre muy unidas con nuestro amante Jesús, haciendo todas las cosas con la recta y pura intención de agradarle..." (52)

h) Y es el modo real de manifestar el amor que a Dios se tiene:

-"pues no consiste el amor de Dios, según mi juicio, más que en cumplir su santísima voluntad, lo mismo en lo próspero que en lo adverso, con igualdad de ánimo y bendiciendo siempre sus paternales decretos". (53)

NOTAS

1) Escritos espirituales. Libreta 2.
2) E. ap. esp. Pág 203.
3) E. ap. esp. Pág. 207.
4) c. a A. Robles, Segovia. XII- 1897. T. I.
   Cfr. c. a A Beloqui. Salamanca. 11_XII- 1909. T. IV
5) Inf. B. n. 1 Pedro Segura. Pág 1.
6) Inf. D. n. 18 Joaquina Gómez.
7) Inf. D. n. 1. Ángela Cipitria . pág. 12
8) Reseña, n. 87, pág. 120
9) c. a J. Gómez. Tolosa. 21-VII -1908
   Cfr. c. A. Robles. Segovia . 16-I-1900 T. I.
10) c. a J. Gómez. Roma. 29-X- 1902. T.I.
11) c. a M.J. Segovia. 27-I-1905. T. I.
12) c. a A. Robles e I. Antón. Tolosa. 27-XII-1893. T. I.
13) c. a A. Robles. Segovia. 27- XII- 1893. T. I.
    Cfr. c. a J. Salamanca. 19-X- 1901. T. II.

c. a. J. González. Segovia. 8-IV-1899. T.I.
c. a. J. Gómez. Tolosa. 6-VII- 1909. T. I.
c. a. A. Robles. Segovia. 30- IV- 1893. T.I.
c. a. A. Robles e I. Antón. Tolosa. 27-IV-1895. T. I.

14) c. a. J. González. Segovia. 8-IV-1899. T. I.
15) c. a. A. Robles. Segovia. XII- 1897. T. I.
16) c. a. A. Beloqui. Salamanca. 23-II- 1910. T. IV.
17) c. a. A. Robles. Tolosa. 27-XII-1896. T. II.
Cfr. c. a J. González. Salamanca. 5- III-1900. T.II.
18) c. a. D. R. Barberá. Tolosa. 11-IX-1895. T. I.
19) c. a W. Hernández. Roma. 29-X- 1902. T. I.
20) E. ap.. esp. Pág 201
21) c. a. A. Robles. Tolosa. 27-IV- 1895. T. I.
22) c. a. J. González. Salamanca. 2-VII- 1901. T. II.
Cfr. c. A. Beloqui. Salamanca. 14-V.1906. T. III
23) c. a. J. González. Salamanca. 19-X-1901
Cfr. c. a A. González. Medina del Campo. 10- VIII- 1897. T. I.
c. a A. Robles. Tolosa. 13-XII. 1895. T. I.
24) c. a Josefa González. Salamanca. 2-VII- 1901. T. II.
25) c. a J. González. Salamanca. 8-X-1905. T. III
26) c. a M. R. Salamanca. 4-XII- 1906 T. I.
27) c. a Natalia Bandrés. Salamanca. 24- V- 1911. T. IV.
28) c. a Natalia Bandrés. Salamanca. 3-VI- 1911. T. IV.
29) D. Tolosa 1887
Cfr. c. a A. Robles. Tolosa. 23- I- 1897. T. I.
30) c. a D.H. Becerra. Tolosa. 17-X- 1895. T. III.
31) c. a Vicentina. 18-II-1885. T. V.
32) c. a J. González. Segovia. 13-V-1901. T. II.
33) c. a P Herranz. Salamanca. 22-IX- 1872. T. I.
34) c. a J. González. Segovia. 29-III- 1895. T. I.
35) c. a J. Gómez. Tolosa, 13-I-1906. T. I.
36) c. a W. Hernández. Salamanca. 12-I-1900. T. II .
37) c. a J. González. Medina del Campo. 10-VIII- 1897. T. I.
Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 23- II-1910. T. IV.
c. a A. Robles, M. Igarategui e I. Antón. Roma. 11-IX- 1902. T. 1.
c. a J. González. Salamanca. 5-IX- 1901. T. II.
38) c. a A. Robles. Tolosa. 27-IV- 1895. T. I.
39) c. a A. Robles. Tolosa. 18-IX-1895. T. I.
40) Escritos. Pág 232.
41) c. a J. González. Salamanca. 18-VIII- 1898. T. II
42) c. a A. Robles. Madrid. 5-XI-1899. T. I.
43) c. a A. Beloqui . Salamanca. 10.IV-1906. T. III.
44) Inf. D. n. 40Natalia Bandrés. Pág 3.
45) Inf. D. n. 1 Ángela Cipitria. pág. 8.
46) D. Salamanca. (Noviciado) 17-III-1903.

47) Reseña n. 85. Pág. 85.
48) c. a J. Pérez Pando. Salamanca. 4-I-1905. T. III.
49) c. a J. Gómez. Segovia. 12- III- 1894. T.I.
50) c. a J. González. Salamanca. 6-I-1904. T. I.
51) Inf. D. n. 15. Petra Calzada. Págs. 9-10.
52) c. a J. González. Salamanca. 9-II-1903- T. II.
53) c. a D. Paca Sam José H. Salamanca. 29-XI- 1887. TV.

IMITACIÓN

La imitación es un rasgo especialmente señalado en la respuesta de la M. Cándida; la intensidad y realismo de su amor a Jesús pone en ella el deseo de parecerse a Él, de una identificación, como aconseja a las Hermanas:

- "Abrácese con Jesús, siguiendo sus huellas". (1)
- "Ofrecida a Jesús, siguiendo las huellas de su Amado". (2)
- "Siguiéndole (al Señor que ha resucitado) fielmente en esta vida." (3)

1. <u>En qué aspectos se concreta esta imitación</u>

a) Su mirada se dirige siempre a Jesús en s trayectoria histórica; en bastantes casos se refiere a sus "virtudes" de un modo general:

-"Seamos verdaderas hijas de Jesús imitando sus virtudes". (4)
-"Dándonos (nuestro Redentor) ejemplo de todas las virtudes". (5)
-"Imitando a nuestro Amado Padre Jesús, que debe ser siempre nuestro modelo en todas nuestras acciones". (6)

b) Pero es interesante observar cómo de este conjunto destacan, con insistencia, algunas actitudes:

Seguir a Jesús en el sufrimiento, cruz, mortificación, como postura que la Madre adopta personalmente:
-"Jesús mío, que yo sea… mortificada y que viva persuadida de que la hija ha de parecerse al Padre, que ha de vivir crucificada como Él vivió". (7)
-"Tenía sed de padecer a imitación de Jesús". (8)

Y a la que anima también a las Hermanas:
-"Las Hijas de Jesús sin padecer no puede ser, Jesús sufrió tanto…" (9)
-"Si hemos acompañado a nuestro amado Jesús en sus crueles tormentos y afrentosa muerte muriendo con Él "… (10)
-"…pues la vida religiosa así es, vida de mortificación y abnegación de nosotras mismas a imitación de Nuestros Señor Jesucristo…" (11)
-"Vivir crucificada con Jesús es el verdadero camino". (12)
-"…quiere que sufra con Él (nuestro Padre Jesús) para que le ayude a llevar la cruz". (13)

Ser humildes, como lo pide para ella a Jesús:
-"Jesús mío, que yo sea humilde… que la hija ha de parecerse al Padre…" (14)

Y lo pide a sus hijas:

-"Decía que las hijas debían parecerse al humildísimo Jesús". (15)

-"Seamos humildes como El mismo nos dio ejemplo. (16)

-"Y nos comunica (el Niño Jesús) su profundísima humildad y mansedumbre de que tantos ejemplos nos da". (17)

Hacer propios los rasgos de Jesús cuando enseñaba a los niños, es algo que repetidas veces la Madre recomienda a las Hermanas en cuanto "maestras":

-"Procurará tener delante a Cristo Nuestro Señor cuando enseñaba a los niños, siempre que las niñas acordándose de ellas con la más tierna caridad". (18)

-"Han de tener constantemente a la vista la sencillez, la afabilidad, la mansedumbre de nuestro Dios Jesús". (19)

Quizá con menos frecuencia la Madre se refiere a otras actitudes: la obediencia (20), la pobreza, lo que Jesús no enseña "en el pesebre..." (21)

-"... viene a darnos ejemplo con su humilde nacimiento...viene con tanta pobreza y amor para salvarnos". (22)

Una síntesis podemos encontrar en este párrafo de una de sus cartas:

-"Imitemos su (de Jesús) humildad tan profunda, su caridad, su pobreza, su paciencia, su mansedumbre, su obediencia..." (23)

2. <u>Motivaciones en las que se apoya la postura de imitación</u>

La motivación genérica, fundamental, ya queda dicho, es el amor; sin embargo hay unas razones más específicas a las que la M. Fundadora acude con mayor frecuencia: podemos sintetizarlas en dos:

a) Cuando se trata de la imitación en el dolor, la cruz, generalmente añade: porque Jesús sufrió esto por nosotras.
   - "Sufrir... por amor a Jesús que tanto sufrió por nosotras (24)

b) En otros muchos casos vincula esta imitación a nuestra condición de "hijas" que deben "parecerse al Padre". (25)

   -"Sí, hijas queridas, seamos verdaderas Hijas de Jesús, imitando sus virtudes, no disgustando en lo más mínimo a tan buen Padre ". (26)

NOTAS

1.) c. a X.X. Salamanca. 18-VI-1912. T. IV.
2.) c. a Sofía Domenech. Roma. 29-X-1902. T. I
3.) c. a J. González. Segovia. 5 -V-1889. T. I.
4.) c. a A. Beloqui. Tolosa. 8-XII-1889 T. I.
Cfr. c. a A Beloqui. 21-I-1909. T. IV.

c. a Dominica. A. Segovia. 22-XII- 1898. T. I.

5.) c. a D. Paca S. José H. Salamanca. 1-1-1888. T. I.

6.) c. a Sinforiana. Salamanca. 1-VIII-1912. T. IV.

7.) Inf. D. n. 33 Enriqueta Herrero. Pág. 1 y D. Salamanca (Nov) 21-XI-1905.
Cfr. Inf. B.n.1. Pero Segura. Pág 1
Inf. D. n. 21. Perpetua Quirós. Pág 2.
Inf. D. n. 15. Petra Calzada pgs. 9-10.
Inf. D. n. 15. Petra Calzada pág. 3
Breve Reseña. n. 84. Págs.. 9-10.
c. a A Robles. Tolosa. 9-XII-1889. T. I.

8.) Inf. D. n. 21. Perpetua Quirós. Pág. 2

9) c. a Padre Herranz. Salamanca. 22-IX-1872. T. I.
Cfr. c. a X.X. Salamanca. 18- CI- 1912. T. VI.

10) c. a J. González. Peñaranda. 19-IV-1900. T. II.

11) c. a M.R. Salamanca. 4-XII- 1906. T. I.

12) c. a J. Gómez. Medina del Campo. 13-VIII-1897. T. I.

13) c. a A. Beloqui. Salamanca. 17-III-1910. T. IV.

14) Inf. D. n. 33. Enriqueta Herrero pág. 1 y D. Salamanca (Nov) 21-XI-1905.

15) Inf. D. n. 21. Perpetua Quirós. Pág. 3
Cfr. c. a W. Hernández. Salamanca. 12-I-1900. T. II.
c. a A. Robles. Tolosa. 3-1-1893. T. I

16) c. a Nemesia Martín. Salamanca. 16-VII- 1912. T. IV.

17) c. a M. R. Salamanca. 4-XII-1906. T.I.

18) E. cons. I. 145.

19) E. cons. Pág. 128.

20) c. a A. Robles. Tolosa. 3-1-1893. T. I.

21) Cfr. Inf. D. n. 15 Petra Calzada. Pág. 7.

22) c. a Dominica A. Segovia. 22-XII-1898. T. I.
Cfr. c. a D. Paca S. José H. Salamanca. I-I-1888. T. II.

23) c. a W. Hernández. Salamanca. 12-I-1900. T. II.

24) c. a M. R. Salamanca. 4-XII-1906. T. I.
Cfr. c. a P. Herranz. Salamanca. 22-IX-1872. T. I.

25) Inf. D. n. 33. Enriqueta Herrero. Pág. 1. D. Salamanca (Nov) 21-XI-1905.

26) c. a A. Beloqui. Tolosa. 8-XII-1889. T. I.
Cfr. Inf. D. n. Perpetua Quirós. Pág 3.

ACEPTACIÓN DEL SUFRIMIENTO

El sufrimiento, tanto físico como moral, fue una constante en la vida de la M. Fundadora. Ella lo integra y lo vive desde su postura espiritual básica: todo lo recibe de Dios y para todo se apoya en Dios.

Si constante fue el sufrimiento, constante y claro fue el modo con que ella lo asumía en su vida, en las más diversas circunstancias.

a) Una vez más la fuerza interior que la sostiene en el sufrir es el amor y su deseo de unión e identificación con el Señor:

-"…estoy sufriendo lo que no puede figurarse… Dios me dé paciencia y fuerza para sufrirlo todo por su amor". (1)

-Sufriendo siempre por todas partes, pero muy contenta y resignada porque mi amado Jesús me regala con tantas pruebas". (2)

-Mucho tengo que sufrir, pero todo mi consuelo es unirme más y más a mi Dios por medio de la cruz…" (3)

-"En cuanto a los sufrimientos, no deja de haber, pero yo con mi Jesús Crucificado confío salir victoriosa." (4)

-"… todavía vivo, y vivo para sufrir y padecer más y más por amor de mi Amado Esposo Jesús, que mucho más sufrió por mi amor". (5)

Con toda razón pudieron afirmar de ella.
-"Lo sufrió todo con mucha paciencia, ofreciéndolo por amor de Jesús". (6)

Y así, desde su propia experiencia exhorta a las Hermanas:

-"Todo son sacrificios que podemos ofrecer por amor de Dios y en este santo tiempo de cuaresma en que debemos acompañar a nuestro amado Jesús, en la Santísima Pasión". (7)
-"…esas pequeñas ocasiones de sufrir con paciencia las incomodidades de nuestras Hermanas por amor de Jesús". (8)

b) La Madre afrontó con paciencia tantas situaciones de sufrimiento y en numerosas ocasiones de dolor pide a Dios que se la conceda:

-"Dios me dé paciencia y más paciencia para sufrir todo por Dios" (9)
-"Pida mucho para que no me falte la paciencia nunca…" (10)
-"Dios nuestro Señor me dé paciencia… tengo un disgusto que no puedo". (11)

Y como en otros aspectos también en este aconseja a las Hermanas:

"- Algunas veces tenemos que sufrir los efectos de las santa pobreza, pero no se desanime y tenga mucha paciencia". (12)
"- Debemos aprovecharnos de todo y sufrir con mucha paciencia todos los trabajos y contrariedades que se digne enviarnos" (Jesús) (13)

c) La Madre no se arredra ante el sufrimiento si se trata de cumplir la voluntad de Dios, sino que lo afronta con valentía.

-"Tratándose… de la voluntad de Dios no le importaba sufrir". (14)
-"disfrutando de aquella alegría verdadera, aun en medio de los trabajos que el Señor (Jesús) me quiera enviar". (15)
-"sufrirlo todo por su amor y pueda cumplir siempre su Santísima Voluntad" (de Dios). (16).

d) En medio del sufrimiento su reconocimiento llega hasta bendecir a Dios en esos momentos:

-"por todos lados y en cualquier parte encontramos cruces, bendito sea Dios que nos las manda". (17)
-"Aquí también hay que ofrecer a Dios, que bendito sea para siempre y alabado" (18)

e) En su aceptación del sufrimiento le anima el pensamiento de que todo lo que sufre acá abajo dejará huellas en la eternidad:

-"Suframos con paciencia todos los trabajos que muy pronto todo se acabará y la gloria que por ellos Dios nos dará no tiene fin". (19)
-"…es menester sufrir mucho para subir al cielo con Dios" (20)
-"…si hemos acompañado a nuestro amado Jesús en sus crueles tormentos y afrentosa muerte, muriendo con Él, también habremos resucitado con Él… seremos dichosas por toda la eternidad" (21)

NOTAS

1) c. a J. González. Salamanca. 5-IX-1901. T. II.
   Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 14-V-1906. T. III.
   c. a I. Antón. Tolosa. 5- VIII- 1895. T. I.
   c. a A. Robles e I. Antón. Tolosa. 5-VIII-1895. T. III
2) c. a Da H. Becerra. Tolosa. 17-X- 1895. T. III
3) c. a A. Robles. Tolosa. 8-XII-1899. T. I.
4) c. a Joaquín Pérez. Segovia. 14-V-1898. T. II.
5) c. a FR. J. Pérez Pando. Tolosa. 7-X-1890. T. II.
6) Diario de viajes. Tolosa. 15-II-1892.
   Diario de Tolosa. 1887.
7) c. a W. Hernández. Salamanca. 10-III-1903. T. I.
   Cfr. Breve reseña n. 84. Págs 26-27
   c. a Antonia Beloqui. Salamanca .17-III-1910. T. IV.
8) c. a. M. R. Salamanca. 4-XII- 1906. T. I.
9) c. a A. Robles e I. Antón. Tolosa. 5-VIII-1895. T. I
   Cfr c. a I. Antón. Tolosa. 5-VIII. 1895. T. I.
   c. a J. González Medina. X-VIII- 1897. T. I.
   c. a A. Beloqui. Salamanca. 23-VIII- 1910 T. I.
   c. a A. Beloqui. Salamanca, 14-V-1906. T.III.
   c. a J . González. Salamanca. 1-IX-1901. T. II.
   c. a. J. González. Medina del C. 10-VIII. 1897. T. I.

c. a J. González. Salamanca. 2-VII-1901. T.II.
10) c. a Da H. Becerra.Tolosa.17-I-1895. T. III.
Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca- 14-V-1906. T. III
11) c. a A. Robles. Tolosa- 18-IX-1895. T. 1 y 11- V-1896.
Cfr. c. a A. Robles. Tolosa. 29-XI- 1895. T. I.
c. a A. Beloqui. Salamanca.23-II-1910. T. IV.
12) c. a A. Rey. Salamanca. 27-X-1910. T. I.
13) c. a W. Hernández. Salamanca. 10- III- 1903. T. I.
Cfr. c. a M.R. Salamanca. 4-XII-1906. T. I.
14) c. a Inf. D. n. 21. Perpetua Quirós. N. 21. Pág 3.
Cfr. c. a J. González. Medina del C. 1o-VIII- 1897. T. I.
15) c. a J. González. Segovia. 5-V-1898. T. I.
16) c. a J. González. Salamanca. 5-IX- 1898. T. II
17) c. a A. Beloqui. Salamanca. 17-X-1903. T. II.
Cfr. c. a J. González. Salamanca. 5-IX-1901. T. II.
c. a Da H. Becerra. Tolosa. 17-X-1895. T. III.
18) c. a A. Robles. Tolosa. 23-I-1897. T. I.
19) c. a sus hijas. Segovia. 2-IV-1893. T. I.
20) c. a A Robles. P. 29. T. I.
Cfr. c. a A Beloqui. Salamanca. 17-III-1910. T. IV.
21) c. a J. González. Peñaranda. 19-IV- 1900. T. II.

BÚSQUEDA DE LA GLORIA DE DIOS

En la Madre penetra profundamente el "a mayor gloria de Dios" ignaciano que está a la base de su espiritualidad. Ella vive con toda intensidad esta postura de servicio, de gloria para su Dios. Hasta tal punto que el P. Herranz puede escribirle:

-"Mucho me consuela tu decisión: sólo única y exclusivamente la gloria de Dios en todo". (1)

Afirmación que responde a la realidad de los hechos, expresada así por la M: Cándida:

-"…está Dios con nosotras, esto nos basta y no queremos más; esto siempre diremos por la gloria de Dios… (2)

-"… sea todo para gloria de nuestro dulce Jesús". (3)

Las expresiones "gloria de Dios", "a mayor gloria de Dios" (4) son tan continuas, tan iguales en la Madre que pensaríamos es una repetición rutinaria, si no nos costara el contenido que en ellas se encierran.

a) La gloria de Dios es el móvil de los trabajos apostólicos, así lo expresa y lo propone frecuentemente a las Hermanas:

-"… enderezando todas (las acciones) a su (de nuestro Padre Jesús) mayor gloria". (5)

-"El Señor nos colma de sus gracias para trabajar más y más en su viña para su mayor gloria". (6)

-"---pidan para que dé (Escuela dominical) buen resultado y sea todo para mayor gloria de Dios. (7)

-"Trabajemos mucho con las niñas por la gloria de Dios" (8)

-"…para trabajar por la gloria de nuestro buen Jesús " (9)

b) Es interesante destacar cómo la Madre cuando insiste en <u>cuidar la salud</u> -preocupación ampliamente demostrada en sus cartas- <u>tiene delante también el fin de la gloria de Dios:</u>

-"Que se cuiden también las sanas… y trabajaremos para su mayor gloria". (10)

c) Pero no duda tampoco en <u>abrazarse con el sufrimiento</u> cuando de ellos se va a seguir la mayor gloria de Dios:

-"emprender grandes cosas por la gloria de Dios, sin reparar en que le costase trabajo o no le costase". (11)

-"sin embargo (estaba enferma) emprendió viaje con verdadero amor puesto que se trata de la gloria de Dios". (12)

Y ante la gloria divina renuncia a aquello mismo que con tanto deseo pedía al Señor:

-"Si no es para gloria vuestra, no me lo otorguéis, Señor." (13)

d)Vincula también la gloria de Dios, el trabajar por ella, con la fidelidad a las Constituciones:

-"Hagamos todo lo que podamos por la gloria de Dios, … si nosotras somos fieles en cumplir nuestras Constituciones". (14)

NOTAS.

1) c. P. Herranz a la M. F. Vigo. 20-VIII-1885.
2) Reseña n. 85. Pág 75.
   Cfr. E. ap. esp. pág 75.
3) c. a A. Beloqui. Salamanca. 15-I-1909. T.I.
4) c. a J. González. Salamanca. 5-X-1903. T. II.
   c. a P. Herranz. Salamanca. 22-IX-1872. T. I.
   c. a A. Robles. Segovia. 2-VIII-1900. T. II.
   c. a A. Robles. Segovia. 14-V.1893. T. I.
   c. a A. Beloqui. Salamanca, 26-III-1907. T.III.
   c. a. A. Beloqui. Salamanca. 13-IV-1909. T. IV.
5) c. a Sinforiana. Salamanca. 1-VII-1912. T. IV.
6) c.a J. González. Salamanca. 18-VIII-1898. T. II.
   Cfr. c. a Sr. Obispo de Vitoria. Salamanca, 27-III-1910. T. IV.
   c.a J. González. Segovia. 12-IV- 1901. T. II.
7) c.a A. Robles. Segovia. 26-XI-1898. T. I.
8) c. a A. Beloqui. Salamanca. 1-III-1908. T. II.
   Cfr. c. a H.I. Comendador. Salamanca. 26-VII- 1912. T. IV.
9) c. a G. Machain. Salamanca. 30-I-1812. T. IV.
10) c. a. J. González. Segovia. 14-III-1894. T. I.
   Cfr. c. a A. Robles. Segovia. 12-V-1898. T. I.
11) notas importantes. Segovia. n.85, págs. 4-6.
12) D. viajes. Medina. 15-VI-1907.
13) E. ap. esp. Pág. 232.
14) c. a J. González. Salamanca. 5-X-1903. T. II.

CONCIENCIA DE GRATUIDAD

Desde la postura serena de pobreza personal, la M. Cándida vive, abierta a la acción del Señor; no la acobarda sentirse pobre, porque Aquel que la eligió, va haciendo día a día su obra en ella. Y ella recibe esa acción como puramente gratuita, como puro don.

La M. Fundadora contempla, con la naturalidad que la caracteriza, esa donación de Dios sobre su persona y sobre el mundo entero; donación propia de un Dios poderoso, cercano, lleno de Bondad y Misericordia.

1. Los dones que recibimos de Dios

-Ante todo su gracia. "La gracia de la perseverancia fiel en la Congregación". (1). "La gracia de ser verdadera Hija de Jesús" (2). "Su gracia para amarle" (3). "Sus gracias para trabajar más y más en su viña" (4). "…se digne derramar sobre toda la Congregación y sobre cada una de las Hijas de Jesús la abundancia de sus gracias" (5). "Dios nos dé su gracia para que seamos observantes de las santas Reglas" (6). Abundantes gracias" (7). "Dios nos dé su gracia" (8).

Gracias y bendiciones, amor, poder, luz…Basta recoger algunos ejemplos:

"Quien te dio el deseo, te dará el poder y la gracia" (9). "…para que Jesús, nuestro Padre y esposo querido, se digne derramar sus gracias y bendiciones" (10). "…el Infante de Belén les comunique sus gracias y abrase en su amor divino "(11). "… y Tú (María) pide a tu Santísimo Hijo Jesús que me dé su amor, su gracia y su bendición para que…" (12). "Pedimos a Dios nos dé luz y gracia para…" (13). "Me ilumine Dios Nuestro Señor". (14)

Gracias y dones: favores, beneficios…; algunas expresiones de la M. Fundadora en este sentido:

"…al Niño Jesús que viene para llenarnos de gracias y dones celestiales" (15). "…el Señor nos ha favorecido como buen Padre…" (16)

Doy y daré siempre gracias a Dios por todos los beneficios" (17). "…tantos beneficios con que nos dispensó el Señor escogiéndonos para Hijas suyas…" (18). "…ha sido una gracia grande que hayamos sido aprobadas en estos tiempos… Cuán bueno es Dios…" (19). "… sepa corresponder como es debido a tantos favores como el Señor me dispensa continuamente" (20). "…la Santísima Virgen presentará sus súplicas a Jesús para que las despache favorablemente" (21).

La gracia de la salvación. Se trata de:

"… recibir al Niño Jesús que viene a salvarnos" (22); y de pedir "para que la gracia descienda sobre aquel pecador que está a punto de ofender a Dios y con la gracia que recibe le hace fuerte y no comete pecado" (23).

2. De quien recibimos los dones

-De Dios, a quien hay que "dar gracias por tantos beneficios que cada día recibimos" (24); "por tanto como nos favorece" (25); "¿qué cuenta daremos a Dios de tantos beneficios recibidos? (26); "Dios que nos da su luz, su gracia…" /27).

-De Dios Nuestro Señor, fuente de luz (28)

-Del Señor, dispensador de favores y de gracias (29).

-De Jesús. Con el deseo de que "Jesús nos bendiga y nos dé su gracia" (30). Gracias y bendiciones que recibimos de Jesús, Padre y Esposo; de su Divina Majestad; del Niño Jesús; del Infante de Belén (31).

-De Jesús por intercesión de María: Pidan a la Santísima Virgen para que nos dé y conceda abundantes gracias de su Santísimo Hijo que muy pronto viene al mundo" (32). "María es nuestra gran intercesora ante su Hijo, para que Él nos dé gracia, amor y bendición" (33). Y como un eco de esta actitud de la Madre, una de sus hijas escribe que: "rezarán para que esa Madre amorosa obtenga de su Hijo abundantes gracias para seguir la Congregación que fundó con su ayuda bajo su manto y para que a los miembros les infunda vigor para ser fieles a la gracia" (34).

NOTAS

1) c. a W Hernández. C. Hernández y demás Hermanas. Roma. 20-X-1902. T. I.
2) c. a J. González. Salamanca. 23-XI-1900. T. I.
3) c. a A. Robles. Tolosa. 23-I-1897. T. I.
4) c. a J González. Salamanca. 18-XXX-1898. T. II.
5) C. 18 (1909). Pág. 44.
   Cfr. c. de E. Mayoz. Peñaranda. 5-XII-1909. T. XV.
6) c. a Josefa González. Salamanca. 14-XI-1900. T. II.
7) c. a J. González. Segovia. 3-XII-1897. T. II.
8) c. a A. Robles. Segovia. 30-IV-1893. T. I.
9) E. ap. esp. Pág. 201.
10) C. a A Beloqui. Salamanca. 6-III-1909. T. IV.
    Cfr. a. a A. Beloqui. 21-I-1909. T. IV.
11) c. a A. Beloqui. Salamanca. 29- XII-1907. T. III
    Cfr. c. a. Dña Paca S. José Herranz. Salamanca. I-I-1888. T. II.
12) E. ap. esp.pg. 203.
13) c.a A. Robles. Madrid. 5-XI-1899. T. I.
14) c.a A. Beloqui. Salamanca. 10-IV-1906. T. III.
15) c. a A. Robles. Tolosa. 30 -XI- 1892. T. I.
    c. a A. Robles. Tolosa. 27-XI-1896. T. I.
16) c. a Joaquina Gómez. Tolosa. 10-XI-1902. T. II.
17) E. Ap. esp. Pág. 205.

Cfr. c. a A. Robles. Tolosa 12-VII-1895. T. I.
c. a M.R. Salamanca. 4-XII-1906. T. I.

18) c. a Dominica A. Segovia. 22-XII-1898. T. I.
19) c. a J. Pérez Pando. Salamanca. 24-X-1901. T. II.
20) c. a Dña. H. Becerra. Tolosa. 17-X-1895. T. III.
Cfr. c. a Dña H. Becerra Sabater. Salamanca- 7-IX-1901. T. II.
21) c. a Srta. N. Bandrés. Salamanca. 3-VI-1911. T. IV.
22) c. a A. Robles. Tolosa. 30-XI-1892. T. I.
c. a A. Robles. Tolosa. 27-XI-1896. T.I.
Cfr. c. a A. Robles. Tolosa. 27-XII-1896. T. I.
23) Inf. D. n. 15. Petra Calzada. Pág. 1.
24) c. a A. Robles. Tolosa. 12-VII-1895. T. I.
25) c. a María Igarategui. S. Sebastián. 12-V-1911. T. IV.
Cfr. c. a Dña H. Becerra Sabater. Salamanca. 7-IX-1901. T. II.
26) c. a M. R. Salamanca. 4-XII-1906. T.I.
27) Cfr. c. a A. Robles. Tolosa. 23-I- 1897. T.I.
c. a A Robles. Madrid. 5-IX-1899. T.I.
28) Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 10-IV-1906. T.III.
29) Cfr. c. a Dña. H. Becerra Sabater. Tolosa. 17-X-1895. T. III.
c. a J. González. Salamanca. 18-V-1898. T. II.
30) c. a A. Beloqui. 21- I-1909. T. IV.
31) Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 6-III-1909. T. IV.
C. 18 (1909) pág 44.
c. a A. Robles. Tolosa. 30-XI-1892. T. I.
c. a A. Robles. Tolosa. 27-XI-1896. T. I.
c. a. A. Beloqui. Salamanca. 29-XII-1907. T. III.
32) c. a J. González. Segovia. 3-XII- 1897. T.II.
33) Cfr. E. ap. esp. Pág 203.
c. a W. Hernández. C. Hernández y demás Hermanas. Roma 29-X-1902. T. I.
c. a Srta. N. Bandrés. Salamanca. 3-VI-1911. T. IV.
34) c. de M.E. Mayoz. Peñaranda. 5-XII-1909. T. XV.

ALABANZA

En los escritos de la M. Fundadora encontramos abundantes frases de bendición; es igual que el acontecimiento reporte alegría o pena para proclamar que Dios es bendito; clara señal de que la Madre se fija más que en el don que supone el acontecimiento en el Señor que los envía.

Esta actitud de bendición y alabanza a Dios se vincula estrechamente con su aceptación de la voluntad divina y su reconocimiento agradecido; encaja plenamente en su postura espiritual básica: una conciencia de pobreza que le lleva a descubrir y a pronunciar el "gloria sea a Dios por todo", bendito sea Dios" (1) y expresiones parecidas.

"Bendecir a Dios en todo" (2) le aconseja a una Hermana, y así lo vive ella, tanto en el gozo como en el dolor, en las más diversas y aun contradictorias situaciones.

a) En acontecimientos favorables y felices para la Congregación:

-"…tenemos ya en nuestro poder el Decreto; Dios sea bendito que tanto nos quiere". (3)

b) Cuando sufre la enfermedad o son las Hermanas las que se encuentran enfermas:

-"… volví a sentir algunos dolores, pero tengo mucho miedo que vuelvan a repetirse, pues si sucede así, no sé si resistiré; Dios sea bendito". (4)

-"Me dice VD. que lo que tiene es tifus; bendito sea Dios que todas estas cosas nos envía, alabado sea por siempre". (5)

c) Al comprobar el progreso del trabajo apostólico y el bien que se hace a los demás:

-"Me alegro que crezca el número de niñas, sea bendito…" (6)
-"…fueron los exámenes, gracias a Dios, muy lúcidos, y salieron la Junta y demás personas… sumamente satisfechas. A Dios sea dad toda la gloria y sea alabado para siempre". (7)

d) Pero también cuando hay fallos en la observancia, una de las cosas que más le podía hacer sufrir:

-"Con lo que me dice Ud. de la H.R. bendito sea Dios y Él lo remedie todo…" (8)

e) Cuando se ve llena de dificultades, disgustos de toda clase, sigue bendiciendo a Dios igualmente.

-"Aquí nuevos disgustos me esperaban, bendito sea Dios que todo lo permite para bien nuestro". (9)
-"…estoy sufriendo lo que no puede figurarse por no haber mandado a las Hermanas como deseaba. Dios sea bendito…" (10)

-"En fin, por todos lados y en cualquier parte encontramos cruces, bendito sea Dios..". (11)

f) Incluso cuando ve morir a alguna de sus hijas:

-"Murió como una santa; dichosa de ella y Dios sea bendito por tantos beneficios". (12)

Innumerables las veces que la M. Fundadora bendice y alaba a su Dios.

Pero hay algo más, en muchas expresiones vemos que trasciende el momento el momento, la ocasión, es cuando añade: "para siempre", "por todo"; nuevamente su postura totalmente abierta, la bendición por todo lo que Dios le ha dado y envía, por todo lo que en adelante le pueda dar, y el deseo de alabarlo y bendecirlo para siempre sin fin:

-"Sea Dios bendito por todo" (13)
-"Bendito sea por siempre" (14)
-"A Dios sea dada toda la gloria y sea alabado para siempre " (15)

NOTAS:

1) Cfr. c. a Dña H. Becerra. Salamanca. 25-VIII-1901. T. II
   c. a Josefa González. Peñaranda. 19-IV-1900. T. II.
   c. a W. Hernández, C. Hernández y demás Hermanas. Roma. 29-X-1902. T.I.
2) c. a A. Robles. Tolosa. 27-XII-1896. T. II.
3) c. a W, Hernández, Hernández y demás Hermanas. Roma. 29-X-1902. T. I.
4) c. a J. González. Salamanca. 2-VII-1901. T. II.
   Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 14-V-1906. T.III.
   c.a A. Robles.Segovia. 14-V-1893. T. I.
5) c. a A Robles. Tolosa. 27-XII- 1896. T. II.
   Cfr. c. a A. Robles. Tolosa. 7-V-1895. T. I.
6) c. a A Robles. Medina del Campo. 16-XI-893. T. I
7) c. a A Robles. Peñaranda. 10-V-1898. T.I.
   Cfr. c. a Josefa González. Segovia. 3-II- 1892. T. I.
8) c. a J. González. Peñaranda. 19-IV-1900. T. II.
9) c. a D.R. Barberá Sabater. 2-IX-1895. T. I.
   Cfr. c. a E Becerra Sabater. 16-X-1904. T.II.
   c. a H. Becerra Vda. De Sabater. Tolosa. 12-I-1897. T. II.
   c. a A Robles. Tolosa. 23-I-1897. T. I
10) c. a J. González. Salamanca. 5-IX-1901. T. II.
11) c. a A. Beloqui. Salamanca. 17-X-1903. T. II.
12) c. a J. González. Segovia. 6-VI-1904. T. II.
   Cfr. c. a J. González. Salamanca. 5-III-1900. T. II.
13) c. a A. Robles. Segovia. 14-V-1893. T. I.
14) c. a A. Robles. T. I.
15) c. a A. Robles. Peñaranda. 10-VI-1891. T. I.

AGRADECIMIENTO

Fue una actitud constante en la Madre que brota de su postura espiritual básica de pobreza; supone un reconocimiento de los beneficios recibidos.

a) En sus apuntes espirituales descubrimos que es algo inspirado por el Señor:

-"Quiero que seas muy agradecida" (1)

Y también objeto de sus propósitos de Ejercicios:

-"Doy y daré gracias a Dios por todos los beneficios que he recibido, son tantos y tan abundantes... (2)

b) Sorprende el número tan frecuente de oportunidades en que encontramos a la Madre dado gracias a Dios, y en las más diversas circunstancias:

-"Deseo me ayude a dar gracias a Dios por tantos beneficio que cada día recibimos y por habernos sacado bien de esta tempestad tan horrorosa..."(3)

-"Doy gracias a Dios por lo bien que caminan (viaje a Brasil) y por el consuelo de poder oír Misa y Comulgar ". (4)

-"...pues, gracias a Dios y a su divina Providencia, ninguna de esta Congregación ha muerto por carecer de lo necesario". (5)

-"Les agradezco a todas, hijas mías, la enhorabuena que me dan por lo que nos mandan de Roma... seamos muy agradecidas... (6)

-"...todo me salió muy bien en Roma... tengo que dar muchas gracias a Dios Nuestro Señor que tantas y tan abundantes gracias derrama sobre estas sus amadas Hijas..." (7)

c) Su postura de agradecimiento se dirige siempre a Dios, pero no excluye a las personas; agradece en el alma cualquier favor que le hacen sus hijas o las personas de fuera, pero entonces no deja de tener presente que es Dios "quien mueve los corazones". (8)

-"No sé cómo demostrar a Ud. y sus amadas hijas el agradecimiento por la limosna... por lo que me veo muy agradecida..." (9)

-"Agradezco sobre todo lo mucho que piden por mi..." (10)

d) Con frecuencia exhorta a las Hermanas a ser y mostrarse agradecidas, "cuántas gracias tenemos que dar a Dios por tantos beneficios recibidos de su amoroso

corazón…" (11), insistiendo en que el mayor agradecimiento a Dios es responder fielmente a la vocación recibida.

-"seamos muy agradecidas siendo fieles y verdaderas Hijas de Jesús, nuestro Padre y Esposo querido…" (12)

-"seamos agradecidas a tantos beneficios con que nos dispensó el Señor escogiéndonos para Hijas suyas. Seamos, pues, fieles a nuestra vocación…"(13

NOTAS

1) E. ap. esp. pág. 203.
2) E. ap. esp. pág. 205.
3) c. a A. Robles. Tolosa. 12-VII-1895. T. I.
   Cfr. c. a Dña. H. Becerra Sabater. Salamanca. 7-IX-1901. T. II.
4) c. a M. Salamendi. Salamanca. 14-X- 1911. T. IV.
   Cfr. c. a María Igarategui. S. Sebastián. 12-IV-1911. T.IV.
5) c. a A. Rey. Salamanca. 27-X-1910. T. I.
6) c. a A. Beloqui. Salamanca. 6-III-1909. T.IV.
7) c. a J. Pérez Pando. Salamanca. 12-IIi- 1903. T.II.
8) E. ap. esp. pág. 203.
   Cfr. E. Becerra Sabater. 16-X-1904. T.II.
9) c. a E. Becerra Sabater. 16-X-1904. T. II.
10) c. a A. Robles. Segovia. 27-XII-1893. T.I.
    Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 6-III-1909. T. IV.
11) c. a A. Robles. Tolosa. 17-VI-1895. T.I.
    Cfr. c. a Nemesia Martín. Salamanca. 16-VII-1912. T.IV.
12) c.a A. Beloqui. Salamanca. 6-III-1909) T.IV.
    Cfr. c. a M. Salamendi. Salamanca. 14-X-1911. T.IV
13) C. a Dominica A. Segovia. 22-XII-1898. T. I.

SENTIDO DE PECADO

La M. Fundadora tiene una conciencia vivísima del pecado, que la lleva a un dolor grande por él.

1. Motivaciones de su dolor

a) El pecado es una ofensa a Dios. Ella tiene una concepción muy grande de Dios y de su amor, na convicción plena de que nuestra vida debe conformarse en todo con su divina voluntad, una exigencia continua de fidelidad a Él. A la M: Cándida le duele el pecado porque es la postura contraria a la que debemos tener respecto de Dios. Tanto le afectaba que fuese ofendido, que brotaban de sus ojos lágrimas en abundancia:

-"Cuando tenía noticias desagradables de las ofensas de Dios, cogía el crucifijo grande y decía: "De buena gana fuera por esas calles y plazas a impedir esas ofensas a Dios". Se transformaba como si ella viese una cosa desagradable y callaba y a poco prorrumpía con las siguientes exclamaciones: "Jesús mío, perdónales que no saben lo que hacen". (1)

b) Vive, además profundamente el misterio de la cruz, uniéndose al Cristo doliente de nuestra redención. Una experiencia que tuvo en este sentido aumentó en ella la "compasión":

- "He visto durante la noche al Señor (no sé si me dijo en la cruz o con la cruz) en tal estado, todo ensangrentado, lleno de cardenales y ensangrentadas las carnes"; a la visión acompaña esta locución de Cristo: "mira cómo me han puesto los pecados de los hombres; el objeto de estas palabras es mostrar cómo Cristo asumió realmente los pecados de la humanidad y los efectos físicos que éstos produjeron en Él. Tras esta experiencia, en el alma de la Madre se grabó tan profundamente el sentimiento por el dolor de Cristo, que pasó tres días llorando llena de compasión. (2).

2. Reacción ante el pecado

No se limita a sentir dolor por el pecado. Su amor al Dios ofendido y su "compasión" respecto de Cristo, la impulsan a dar y a fomentar en los demás una respuesta práctica.

a) Pedir perdón. Lo pide por sus propios pecados y por los pecados de los demás. Algún ejemplo:

-"Dios me perdone todos mis pecados" (3) Las dos ocasiones en que anota sus faltas en su libreta personal, concluye: "Dios me perdone" y "perdón", Dios mío".

-"Prorrumpía con las siguientes exclamaciones: "Jesús mío, perdónales, que no saben lo que hacen". (4)

b) Nuevo impuso a <u>la fidelidad</u>. La M. Cándida, con su sentida experiencia de la fidelidad de Dios hacia los hombres, crece en ese afán de fidelidad, cuando los hombres rehúsan el amor divino con la infidelidad.

-Colaborar con los hombres a que vivan en el amor y no en el pecado: "… el Señor espera que le pidamos…, para que la gracia descienda sobre aquel pecador que está a punto de ofender a Dios y con la gracia que recibe le hace fuerte y no comete el pecado… y ya ven, hijas mías, evitar que se cometa un solo pecado, evitar que se ofenda a Dios Nuestro Señor. Hagámoslo así, que estamos muy obligadas, como amantes y fieles hijas". (5)

-Y manifestar también nuestro deseo de fidelidad: "no ofendiendo más a Dios, vivamos santamente" (6). "…después de haber detestado una vez el pecado, seamos constantes en nuestros propósitos sin volver a nuestras antiguas imperfecciones; poniendo todo nuestro cuidado en cumplir con fidelidad las Santas Reglas, y con esto seremos santas" (7). "… muriendo con Jesús, resucitamos también con Él a la vida de la gracia para no volver jamás a ofenderle". (8)

c) Procurar la <u>reparación.</u> La M. Cándida entendió que era necesaria una solicitud penitencial en favor de los pecados propios y ajenos; de ahí su afán de consolar a Cristo y de ofrecerle reparación.

-"Hagamos penitencia por nuestros pecados que tanto le costaron a nuestro pacientísimo Jesús… evitar toda falta por mínima que sea, para que así podemos darle una prueba de amor y consolar su afligido corazón". (9)

-"Ante la ola de persecuciones de su época, pide a sus hijas que hagan todo lo posible por desagraviar las ofensas a Cristo en su Iglesia: "Viviendo muy santamente y unidas a nuestro amante Jesús, desagraviaremos de esta manera a su Majestad ultrajada por tantos enemigos de la Iglesia que…" (11)

NOTAS

1) Inf. D. n. 20. M. Igarategui. Pág. 1.
2) Inf.D. n. 1 pág 1. Inf. F. n. 2. Pág. 9. Notas importantes de Segovia. pág. 1-2.
3) c. a A. Robles. Segovia. 14_V-1893. T. I.
4) Inf. D. n. 20. M. Igarategui. Pág 1.
5) Inf. D. n. 15. Petra Calzada. Pág. 1
6) c. a A Robles. Segovia. 14-V-189. T. I.

7) c. a D. Aizcorreta. Segovia, 12-IV-1901. T.II.
8) c. a A. Beloqui. 26-III-1907. T.III.
Crf. c. a A. Beloqui. Salamanca. 13-IV- 1909. T.IV.
9) c. a W. Hernández. Salamanca. 10-III-1903. T. II.
10) c. a A. Rey. Salamanca. 15.III-1911. T. IV.
Cfr. c. a A Beloqui. Salamanca. 13-III- 1911. T. IV.
11) C.a J. González. Madrid. 15-II-1901. T. II.

DESEOS DE ETERNIDAD – CIELO

Cielo, eternidad, felicidad: tres conceptos que se enlazan continuamente en el espíritu de la M. Fundadora, como la meta de quien vive desprendida de la tierra puestos su amor y su confianza en Dios, constituyen su más ardiente deseo:

-"No me ilusionan los grandes de la tierra ni sus riquezas, el cielo, el cielo es el que yo deseo, por el que suspiro continuamente… (1)

1. ¿En qué consiste este cielo que tanto desea?

a) Quizá la expresión más repetidamente usada por la Madre para referirse a esta realidad sea la de la eterna felicidad:

-"seamos felices por toda la eternidad" (2)
-"pueda ser feliz por toda la eternidad" (3)

b) Es la recompensa, el premio que Dios concede a sus hijas y así refiriéndose al cielo hablará de:

-"corona muy grande" (4)
-"gloria muy grande" (5)
-"premio grande" (6)
-"eterno galardón" (7)
-"gloria que Dios nos da" (8)

c) El cielo es también un lugar de descanso y gozo para siempre:

-"patria feliz que nos espera, morada por toda la eternidad". (9)

d) Piensa en el cielo como la liberación y caída de todo lo que impida su encuentro con el Señor:
-"para que libertada su alma de la prisión del cuerpo, volara ya a unirse con su Dios". (10)

e) Con el cielo también se alcanza "la eterna salvación". (11)

f. Felicidad, recompensa, descanso, liberación, salvación se condenan en algo más profundo, más íntimo; para la Madre anhelar el cielo es anhelar a Dios; Cielo significa vivir para siempre unidas a Dios en el amor:

con el coro de los ángeles el Santo, Santo a nuestro esposo Jesús". (12)

-"se verá en la presencia de su Dios para gozar de sus delicias". (13)

-"seremos dichosas por toda una eternidad, en compañía de nuestro amantísimo Esposo Jesús". (14)

-"ser verdaderas Hijas de Jesús y gozarle después en el cielo". (15)

2. ¿Cómo llegar a poseer el cielo?

a) El cielo aparece como una continuación de haber vivido y muerto santamente:

-"vivir santamente y morir en gracia y amistad de Dios y de este modo seremos felices por toda la eternidad". (16)

b) Es necesario aceptar las dificultades, sufrimientos y trabajos, por todo ello Dios nos dará una gloria y felicidad eternas:

-"es menester sufrir mucho para subir al Cielo con Dios" (17)

-"porque sin cruz, hija mía, no se va al cielo" (18)

-"... vivir crucificada con Jesús es el verdadero camino para llegar al cielo". (19)

c) El camino concreto de llegar al cielo viene expresado de modo radical en una frase insistentemente repetida: "ser verdadera Hija de Jesús":

-"y siendo verdaderas Hijas de Jesús, seremos felices por toda la eternidad" (20).

NOTAS

1) c.a J. Pérez Pando. Salamanca. 12-I-1892. T. II.
2) c. a A. Robles. Segovia. 2-VIII-1900. T. II.
   Cfr. c. a J. González. Salamanca. 23-XI-1900. T.I.
3) c. a R. Garmendia. Salamanca. 4-XII-1906. T. I.
   Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 22-IV-1909 T. IV.
4) C. a J. González. Segovia. 13-V-1901. T.II.
5) c.a A Robles. Tolosa. 28-III-1896. T. I.
6) c. a J. González. Salamanca. 9-II- 1903. T. II.
   Cfr. c. a A. Beloqui. Salamanca. 17-III-1910. T. IV.
7) c. a. Sinforiana. Salamanca. 1- VII-1812. T. IV.
8) c. a. A. Robles. T.I.
9) c.a J. Pérez Pardo. Salamanca. 12-I-1892. T. II
10) Inf . F. n. 12. Clarisas de Tolosa. Pág. 2.
11) c. a J. González. Salamanca. 23-IX-1900. T. I.
12) c. a Wenceslada Hernández. Segovia. 10-IV-1902. T. II.
13) c.a D. Novoa. T. III.
   Cfr. Inf. F. n. 12. Clarisas de Tolosa. Pág 2.
14) c. a J. González. Peñaranda. 19-IV- 1900. T.II.
15) c. a A. Beloqui. Salamanca. 3-IX-1908. T. III.
16) c. a W Hernández y demás Hermanas. Roma. 29-X-1902. T. I.
   Cfr. c. a J. González. Salamanca. 23-XI-1900. T. I.
   c. a J. González. Salamanca. 14-XI-1900. T. II.
17) c. a A. Robles. T.I.
   Cfr. c. a sus hijas. Segovia. 2-IV-1893. T.I.
18) c.a X.X. Salamanca. 18-VI-1912. T.IV.
19) c. a Joaquina Gómez. Medina del Campo. 13-VIII-1897. T. I.
20) c. a A Robles. Segovia. 2.VIII-1900. T. II.
   Cfr. c. a A. Robles. Segovia. 2-VIII- 1900. T. II.
   c. a R. Garmendia. Salamanca. 4-XII-1906. T.I.
   c. a J. González. Segovia. 12-IV-1901. T. II.
   c. a J. González. Salamanca. 23-XI- 1900. T. I.
   c. a A. Beloqui. Salamanca. 2-VI-1906. T. III.
   c. a J. González. Segovia. 5-V-1898. T. I.
   c. a Dominica Aizcorreta. Segovia. 22-XII-1898. T.I.
   c. a Wenceslada y Carlota. Segovia. 10-IV-1902. T.II.

II. EL DIOS CON EL QUE SE RELACIONA LA M. FUNDADORA

-La M. Cándida –como hemos visto- tiene un modo personal de relacionarse con Dios. A partir de sus actitudes, expresiones, consejos, etc… podemos descubrir algo más: QUIEN ES DIOS PARA LA M. CANDIDA. ¿Cómo lo experimentaba ella? ¿Cuáles son los rasgos, los aspectos de ese Dios al que se entrega, "obedece" y ama, en quien espera y confía, al que alaba y glorifica…?

-No busquemos en la Madre precisiones teológicas, conceptos aprendidos, conceptos aprendidos en los libros. Si consideramos su formación doctrinal cristiana comprendemos que ella se va a referir y nos va a hablar de ese Dios conocido a través de su familia, la catequesis, la predicación y también – más intensamente a medida que pasan los años - del Dios que la ha llamado, que se le da a conocer en la oración, en los caminos y en las mil cosas de la vid; porque en todo encuentra u descubre a Dios.

-En los escritos de la M. Fundadora nos llega la imagen de un Dios poco definido teológicamente – aunque vitalmente amado. Creemos que en la Madre no existía la preocupación de diferenciar en el lenguaje si se refería al Dios Trinitario o a Jesús-Dios; aunque utiliza formas o denominaciones diversas para dirigirse o referirse a la divinidad, parece claro que esta diversificación no es teológica, sino experiencial: las distintas situaciones, vivencias y acontecimientos la lleva a Dios viendo o percibiendo en Él unos u otros aspectos, brotando unas u otras expresiones, aquellas que espiritualmente están más en consonancia con lo que ella en ese motivo vive.

Con todo, sí es posible – a través de las cartas, fundamentalmente presentar la imagen de Dios y la imagen de Jesús en la vivencia de la Madre Cándida.

1. Quién es Dios según la M. Cándida

La Madre, desde su postura espiritual básica de pobreza personal tiene un concepto muy grande de Dios; ella lo contempla y experimenta como el Absoluto (1), un Dios que sabe y puede (2) y de quien todo lo recibimos. (3).

Dios grande también en su bondad –"Suma Bondad" – (4), cercano y presente en la vida: "está con nosotras" (5), "nos bendice" (6), nos llena de su amor y de su gracia (7), en quien se encuentra la seguridad, que se constituye en "nuestra esperanza" (8).

Este Dios poderoso y cercano, bueno, es visto, con intensidad y frecuencia, por la Madre Fundadora como Dios de misericordia (9) y de perdón (10). Dios es también muchas veces reconocido como Providencia, la divina Providencia (11), porque El provee, cuida, vela, mira… por nosotros (12).

Y es que Dios es, ante todo, "nuestro Padre", un Padre que "nos quiere mucho" (13), que "no nos abandona" (14).

Sentirse amada, protegida, segura en Dios, lleva a la Madre a expresarse, de una manera gráfica y profunda a la vez, con una imagen entrañable, llena de calor humano: "Entreguémonos en sus manos que es nuestro Padre "(15).

Dios como Padre es también Señor y Dueño, Él nos manifiesta su voluntad, tiene un designio de amor y salvación sobre cada uno (16); y al tiempo que ama y bendice envía pruebas, permite sufrimientos… siempre queriendo nuestro bien (17) y concediéndonos la fuerza interior, sus dones y luces para que esta voluntad suya sea acogida y cumplida con amor (18).

Y al fin Dios es quien recompensa como a hijas, nos concede el premio y la felicidad eterna (19), nos llama a vivir en el amor con El para siempre (20).

2. Quién es Jesús según la M. Cándida

Para la Madre, Jesús es ante todo Dios; "todo un Dios que por nuestro amor se hizo hombre" (21). Es el Absoluto, en quien "todo lo tenemos" (22), es la "esperanza" y el "amor" (23), es la Persona que lo merece todo, porque "es nuestro todo" (24).

Nunca concibe Dios como un ente abstracto y lejano, pero mucho menos cuando se trata de Jesús, entonces el Dios grande, poderoso, se hace cercano, está presente y penetra toda la existencia.

Jesús, Dios cercano con una cercanía amorosa, es Dios que nos quiere (25), que todo lo hace "por nuestro amor "(26), que nos comunica su amor y no enciende en él (27), que se da a nosotros en la Eucaristía, donde se realiza la unión más fuerte y real (28).

Y en esta clave de amor la Madre ve a Jesús como Padre y Esposo, presentando estos dos términos unidos como si quisiera manifestar que Jesús es el amor completo y total : "nuestro Padre y Esposo querido" (29).

Otras veces aparecen los dos términos separados. Entonces Jesús es el Esposo que ama, "nuestro amantísimo Esposo" (30) y es amado "esposo querido de nuestras almas" (31).

Jesús es Padre (32) que nos quiere (33), nos tiene en su mano (34), nos bendice (35), que "no abandona a sus hijas" (36); aunque a veces nos envíe pruebas y pida que "le ayudemos a llevar la cruz" (37), pero entonces él mismo "suaviza" y "dulcifica" el dolor y la dificultad y en quien nos ayuda (38).

Jesús es nuestro Salvador: "viene a salvarnos" (39), nos da su gracia y su fuerza, nos libra del mal, nos llena de sus "celestiales dones" (40).

Jesús es además el Señor que "dispone" (41 de nuestra vida, que manifiesta su voluntad (42), que "llama y elige" (43).

El Dios cercano se hace también imitable en Jesús, porque nos muestra un camino para que "siguiendo sus huellas" (44) lo recorramos con El y como El (45).

En esta respuesta de amor que es la imitación a Jesús, la Madre Cándida descubre y destaca unas características; para ella es "bueno" (46), "dulce" (47), "afable". Lleno de "mansedumbre", "sencillo" (48), "humilde" (49), "paciente" (50), obediente, pobre, todo amor (51).

La Madre contempla a Jesús en sus misterios, en toda su trayectoria histórica, subrayando los aspectos dolorosos en bastantes casos: es el Dios que "viene al mundo" (52), "nace pobre y humilde" (53), "enseña a los niños" (54), sufre (55) y muere por nosotros, resucita (56) y vive gloriosamente en el cielo (57).

Su contemplación de Jesús no se queda en un recuerdo de algo que acaeció; para la M. Fundadora Jesús sigue viviendo y realizando sus misterios en nosotros, así el Niño Jesús cada Navidad "nace en el corazón" (58) de quien le acoge; Jesús nos llama a "sufrir con El" (59) y a acompañarle en su Santísima Pasión" (60), con El morimos y resucitamos a la vida de la gracia (61), porque su amor nos enciende al " resucitar en nuestros corazones" (62).

Y este Jesús, amado y seguido en la fe, Padre y Esposo será también nuestra recompensa, el premio, con El seremos felices por siempre en el cielo (63).

NOTAS

1) Cf. Confianza, cita 6.
2) Cf. Confianza, citas 1, 2, 3 y 4.
3) Cf. Voluntad de Dios, cita 1.
4) Cf. Voluntad de Dios, cita 40; Cf. Sentido de gratitud, citas 16 y 19.
5) Cf. Confianza, cita 7; Cf. Amor, cita 4.
6) Cf. Confianza, citas 24 y 25.
7) Cf. Gloria de Dios, cita 6; Amor, cita 39; Conciencia de gratuidad, citas 5 y 7.
8) Cf. Confianza, cita 8.
9) Cf. Confianza, citas 43 y 44.
10) Cf, Sentido de pecado, cita 3.
11) Cf. Confianza, citas 14, 15 y 17.
12) Cf. Confianza, citas 16,35, 37, 39, 40 …
13) Cf. Confianza, cita 22; Cf. Confianza, citas 22 y 55.
14) Cf. Amor, cita 11; Cf. Amor, cita 8; Confianza, cita 30; Agradecimiento, cita 11.
15) Cf. Confianza, cita 62, Cf. citas 41, 63, 64, 65…
16) Cf. Voluntad de Dios, citas, 9, 11, 14…
17) Cf. Voluntad de Dios, citas, 16, 17, y 18.
18) Cf. Conciencia de gratuidad, cita 8; Aceptación del sufrimiento, cita 1; Voluntad de Dios, citas 42 y 43.
19) Cf. Deseos de eternidad-cielo, citas 6, 7, 8 y 16.
20) Cf. Deseos de eternidad- cielo citas 10 y 13; Amor, cita 39.
21) Cf. Amor, cita 5; Cf. Voluntad de Dios, citas 51, 2 y 3; Cf. Confianza, cita 23, Cf. Imitación, cita 19.
22) Cf. Confianza, cita 3.
23) Cf. Amor, cita 24; Cf. Confianza, cita 49.
24) Cf. Amor, 19.
25) Cf. Amor, citas 10 y 34.
26) Cf. Amor, citas 5 y 6.
27) Cf. Amor, citas 12 y 13; Conciencia de gratuidad, cita 11.
28) Cf. Amor, citas 24 y 25.
29) Cf. Agradecimiento, cita 12; Conciencia de gratuidad, cita 10 y 31; Amor, citas 10, 21 y 35.
30) Cf. Deseos de eternidad, cita 14.
31) Cf. Amor, cita 36; Cf. citas 37 y 38: Aceptación del sufrimiento, cita 5.
32) Cf. Amor cita 34; Voluntad de Dios, cita 10 y 19; Confianza, cita 5; Imitación, citas 6, 7 y 26; Gloria de Dios, cita 5; Conciencia de gratuidad, cita 16.
33) Cf. Amor, cita 34.
34) Cf .Confianza, citas 69, 70, 71.
35) Cf. Conciencia de gratuidad, cita 30.
36) Cf. Confianza, cita 31; Cf. cita 23.
37) Cf. Imitación, cita 13, Cf. Voluntad de Dios, cita 30; Amor, Cita 34; Aceptación del sufrimiento, cita 15.
38) Cf. amor, cita 9; Voluntad de Dios, cita 48; Confianza, cita 11.

39) Cf. Conciencia de gratuidad, cita 22; Imitación, cita 22.
40) Cf. Conciencia de gratuidad, citas 11, 12, 15, 23, y 31.
41) Cf. Voluntad de Dios, cita 31.
42) Cf. Voluntad de Dios, citas 10, 27 y 28.
43) Cf. Amor, cita 35.
44) Cf. Imitación, cita 1; Cf. cita ".
45) Cf. Imitación, citas 4, 6, 7, 11, y 16; Amor, cita 26; Voluntad de Dios. Cita 27.
46) Cf. Sentido de pecado, cita 10; Búsqueda de la Gloria de Dios, cita 9.
47) Cf. Búsqueda de la Gloria de Dios, cita 3.
48) Cf. Imitación, cita 19; Cf. cita 23.
49) Cf. Imitación citas, 14, 15, 16, 17, y 23.
50) Cf. Sentido de pecado, cita 9 ; Cf. Imitación, cita 23.
51) Cf. Imitación, citas 20, 21 y 22.
52) Cf. Conciencia de gratuidad, cita 32.
53) Cf. Imitación, cita 22; Amor, cita 5.
54) Cf. Imitación, cita 18.
55) Cf. Aceptación del sufrimiento, citas 5, 7 y 21; Sentido de pecado, cita 2; Imitación, citas 7, 9, 11, y 12.
56) Cf. Aceptación del sufrimiento, cita 21; Sentido de pecado, cita 8; Voluntad de Dios, cita 5; Confianza, cita 51.
57) Deseos de eternidad, cita 12.
58) Cf. Amor, cita 12.
59) Cf. Imitación, cita 13.
60) Cf. Aceptación del sufrimiento, cita 7.
61) Cf. Sentido de pecado, cita 8; Aceptación del sufrimiento, cita 21.
62) Cf. Amor, cita 13.
63) Cf. Deseos de eternidad, citas 12, 14 y 15.

III. JESUS Y LA ACTITUD FILIAL DE LA MADRE FUNDADORA

Hemos venido recorriendo un camino: actitudes, imagen de Dios y llegamos al punto en que con bastante claridad – la que es posible cuando otros, con veneración y cariño, recogen y analizan la experiencia espiritual de alguien – podemos vislumbrar el lugar que ocupa Jesús dentro del mundo de relaciones trascendentales de la Madre y la intensidad y expresiones de su postura filial hacia Él.

1. Jesús en las relaciones transcendentes de la Madre Fundadora

Toda espiritualidad cristiana estará siempre orientada al Padre, porque así lo vivió y anunció Jesús; pero también, por su propia naturaleza, Jesús-Cristo es el centro y fundamento en la vida de los que -bajo cualquier forma- han captado por El. (1).

En la experiencia religiosa de la Madre Fundadora es clara su orientación teocéntrica; únicamente Dios da sentido a su vida, un Dios personal con el que mantiene unas relaciones marcadas por las características propias de su postura espiritual.

Hemos afirmado que para la M: Cándida Jesús es ante todo Dios, por esto creemos que su "pensar" en Jesús no puede separarse de su "pensar" en Dios, y que dentro de su postura teocéntrica hay un encuentro vivo y directo con Jesús.

Una confirmación de este su ver a Dios en Jesús, ver a Jesús en Dios, la tenemos en las frases en que los identifica: Jesús es nuestro Dios clavado en la cruz (2), la Madre misma afirma que es ella es "sólo para Dios" y "toda de Jesús" (3). Encontramos igualmente una coincidencia de imágenes e incluso de las actitudes que la Madre tiene en su vivir de cara a Dios y de cara a Jesús (4).

Sin embargo, cabe, más allá de la identificación, descubrir unos aspectos diferenciales. Diferenciación siempre vivencial, experiencial, que nos ayuda a situar más claramente el especial relieve, la proyección, el lugar que Jesús ocupa en la espiritualidad de la Madre, en su vida toda.

Es evidente que Jesús como Dios es el Absoluto y el Todo, su esperanza y seguridad, pero también es cierto que en Jesús Dios se le hace más cercano (5).

Con El mantiene una intensa y espontánea relación de amor, porque, además de Padre, Jesús es Esposo (6).

Ese buscar y llevar a cabo la voluntad de Dios en todo se hace camino concreto siguiendo las huellas de Jesús, imitándolo en su modo de actuar, pareciéndose a Él en esa forma sencilla abnegada de sufrir, enseñar, amar; acompañándole en el Nacimiento, la Pasión y afrentosa muerte, viviendo la alegría de la Resurrección (7).

Jesús está presente cada día en la vida de la Madre, recibiéndolo con todo el corazón y el alma (8) en la Eucaristía, pasándose las horas ante el crucifijo (9), y cuando cada circunstancia feliz, difícil o dolorosa le lleva a acudir a Él con toda confianza, o acordarse de que Él vivió, sufrió, hizo aquello de una determinada manera.

Podemos, con firme apoyo en sus escritos, concluir que Jesús ocupa un lugar central, de primer plano muchas veces, dentro de esa vida, la de la Madre Fundadora, plena y radicalmente orientada a Dios, dependiente de Él. Jesús polariza toda la existencia de la Madre, Él es todo, la clave de su acontecer diario, con sencillez y naturalidad, sin precisiones teológicas, con la hondura propia de una entrega continua, de un amor total.

2. Actitud filial de la Madre Fundadora con relación a Jesús

En toda su relación con Dios la Madre se siente hija; esta conciencia filial penetra toda su religiosidad. La filiación la vive intensamente con respecto a Dios, cualquiera que sea la denominación utilizada para dirigirse a Él.

Sabemos también que Jesús es definitivo en la vida de la M. Cándida y que la experiencia y "conocimiento" que de Él tiene desbordan en una riqueza de imágenes.

Al tratar de penetrar en su vivencia filial con relación a Jesús, vamos a limitarnos a sus manifestaciones explícitas, conscientes de que dicha vivencia no se circunscribe sólo a Jesús y de que sus relaciones con Él tienen una dimensión más amplia y más profunda que lo que unos textos escritos, una selección de ellos, pueden reflejar.

La postura filial de la Madre nace de un convencimiento, experiencia, seguridad… que ella llega a expresar con toda sobriedad y fuerza: "En Jesús (nuestro Padre) todo lo tenemos y sin Él todo lo tenemos perdido" (10), no cabe mayor radicalidad en su confianza.

Y es la confianza la manifestación más frecuente de este sentimiento de hija, en Jesús se abandona y se entrega, porque sabe que, como Padre "no abandona a estas pobres e indignas hijas" (11), que derrame sobre ellas "sus gracias y bendiciones" (12).

El amor de Jesús – amarlo mucho y muy de veras (13), vivir siempre unidas a Él (14) – tiene una razón indiscutible: es nuestro Padre (15), somos "sus muy amadas hijas " (16).

Un amor, ya lo hemos visto antes, que hay que demostrar con obras – como Él lo hizo – pide de las hijas:

-"parecerse al Padre", llegando en la imitación hasta identificarse con Él (17);

-"buscar en toda la vida su gloria (18) y lo que le agrada, no disgustando en lo más mínimo a tan buen Padre" (19);

-"recibirlo todo, incluso el dolor, como "prueba d amor de un Padre a una hija muy querida" (20);

Responde con agradecimiento y fidelidad a quien la llamó y escogió como hija (21).

Es así como la M. Cándida interpreta y vie su elación filial con la persona de Jesús. No se trata de especulaciones teológicas, sino de acoger y responder a la gran realidad de sentirse y ser hija, de comprometer su vida seriamente en una postura verdaderamente filial.

NOTAS

1) Cf. Solano "Il cristocentrismo" en Lo "Spirito della Compagnia " pág. 25
    a. C.I.S., Roma 1878
2) Cf. INf. D.n. 15 Petra Calzada, págs. 9-10.
3) Cf. E. ap. esp. pág. 203.
4) Cf. Parte I de este trabajo.
5) Cf. Parte II. 2.
6) Cf. Amor, citas 19, 21, 36, y 37.
7) Cf. Parte I. Imitación.
8) 8) Cf. c. a A. Robles. Segovia 14-VI-1893. T. I.
9) Cf. Sentido del pecado, cita 2; Inf. D.n. 40, Natalia Bandrés, pág. 3.
10) c. a A. Beloqui. Tolosa. 6-XI-1896. T. I.
11) c.a Sr. Obispo de Astorga, 22-VII-1904.
12) Cf Conciencia de gratuidad cita 10.
13) Cf. c. a J. Gómez. Arévalo. o- VII-1904. T.II.
14) Cf. c. a J. González. Madrid. 15-II-1901. T. II.
    a. Cf. c. a A. Beloqui. Salamanca. 29-XII-1908. T.III.
15) Cf. c. a A. Beloqui. Salamanca. 17-III- 1910.
16) C. a W. Hernández. C. Hernández y demás Hermanas, Roma 29-X-1902. T. I.y otras citas en Parte I.
17) Cf. Imitación, citas 7, 4, 6.
18) Cf. c. a Sinforiana. Salamanca. 1-VII-1912
19) c. a A. Beloqui. Tolosa. 8-XII-1889. T. I.
20) Cf. c. a A. Beloqui. Salamanca. 17-III-1910.
21) Cf. c a a N.N. Salamanca. 18-VI-1912. T. IV.

IV. LA FILIACION Y EL CRISTOCENTRISMO PARA LA HIJA DE JESÚS

La vivencia religiosa de la Madre Fundadora está centra en Jesús, como Jesús no hay nadie en su vida, porque no podemos olvidar que en su orientación teocéntrica Jesús es Dios. Su modo personal de relacionarse con Jesús es fundamentalmente filial: lo ama, lo imita, en Él confía, como una hija en su Padre.

Creemos que el nombre "Hijas de Jesús" es esto lo que dice: una vida centrada en Jesús y unas relaciones filiales con Él.

Porque es una expresión de una experiencia carismática, la Madre llama a la Congregación "Hijas Jesús"; porque en este título hay algo del carisma mismo, lo defiende cuando solicita la aprobación del Instituto, no admite un cambio, sería cambiar algo muy profundo, la realidad fundante de nuestro ser como familia religiosa en la Iglesia.

Para la Madre la vida no está expresada por formulaciones teológicas, sino por experiencias. Lo que ella nos da con el nombre de Hijas de Jesús es una auténtica vivencia, una experiencia espiritual que es a la vez misión.

Este título sintetiza una vida – la de la Hija de Jesús – que estará marcada por:

-el amor dependiente y lleno de afecto, como de hija para con su padre.

-la seguridad de quien tiene en Jesús el fundamento de su confianza.

-la necesidad de vivir como Él vivió.

Llamarse "Hija de Jesús para la Madre Fundadora era comprometer toda la vida; sabemos cómo ella interpreta y vive esta realidad, sabemos también cómo quiso que la viviéramos nosotras.

Hay una expresión constantemente repetida por la Madre cuando exhorta a las Hermanas a responder y vivir fielmente su vocación, a caminar hacia la santidad, la expresión es ésta: "Ser verdaderas Hijas de Jesús ", ya que "para esto nos llamó Dios a esta nuestra amada Congregación" (1).

El contexto en el que estas frases se encuentran, muchas veces vinculadas a Jesús Padre, el tono tan vital y personal que las caracteriza, nos llevan a considerar que "ser verdaderas Hijas de Jesús" no equivale a decir solamente "ser verdaderas religiosas", sino que es su vivencia carismática, tal y como la hemos venido analizando, la que la Madre vincula a esta expresión; con ella se esforzó por transmitir a sus hijas una riquísima experiencia espiritual, llena también de exigencias y compromisos.

A partir de "ser verdaderas Hijas de Jesús" podemos reconstruir todo un programa de vida, marcado por las características propias del carisma. Son unas dimensiones

fundamentales las que quedan implicadas en esta expresión, que a la luz de los otros textos, estudiados anteriormente, alcanzarán toda la amplitud y hondura de contenido.

La "verdadera Hija de Jesús":

-Es "imitadora de sus virtudes" (2), sobre todo aquellos rasgos que Jesús más claramente nos revela: "humildad, caridad, pobreza, paciencia, mansedumbre, obediencia". (3)

-"Vive siempre unida con este amado Padre y abierta a su amor", amor que El le comunica principalmente en sus "misterios" (4).

-Hace total entrega de su voluntad" a Jesús, "conformándose en todo con su voluntad" (5) "y no disgustando lo más mínimo a tan buen Padre" (6).

-Puesto que en ellos "ve siempre a Dios" vive también "entregada a sus superiores, a quienes obedece a pesar de todo" (7).

- "Trabaja mucho por su gloria y bien de las almas, ganándolas todas para Dios, con el ejemplo y enseñanza "(8).

-Y como síntesis de todo, en su caminar de cada día según la vocación recibida, vive "entregada a la observancia de las Santas Reglas y Constituciones (9), la expresión que más insistentemente la Madre vincula al "ser verdaderas Hijas de Jesús".

En un momento crucial – tan cercano al que hoy vivimos – en la historia de la Congregación y en su vida de Fundadora, la Madre, desde Roma, después de su lucha y esperanza por la aprobación de las Constituciones, escribe – nos dice – cómo podemos y debemos dar sentido a nuestro nombre, dónde se encuentra la profunda y auténtica significación de él:

"Qué obligación tan grande tenemos de ser verdaderas Hijas de Jesús, observantes de las Constituciones y Reglas; sí; hijas mías, esta observancia pide Jesús de sus muy amadas hijas y nosotras a porfía queremos obedecer con toda exactitud, vivir santamente y morir en gracia y amistad de Dios, y de este modo seremos felices por toda la eternidad" (10)

NOTAS

1) c. a M. A. Beloqui. Salamanca. 2- 1906. T. III.
2) c. a A. Beloqui. 21-I-1909. T. IV.
   c. a A. Beloqui. Tolosa 8-XII-1889. T. I.
   c. a Dominica Aizcorreta. Segovia. 22-XII- 1898.
3) c. a W. Hernández. Salamanca. 12- I- 1900. T.II.
   c. a A. Robles. Tolosa. 3-I-1893. T. I.
   c. a J. Gómez, Tolosa. 27-I-1905. T. I.
4) c. a A. Beloqui. Salamanca. 29-XII- 1908. T.III.

c. a R. Garmendia. Salamanca. 4-XII-1906. T. I.

5) c. a W. Hernández. Salamanca. 12- I- 1900. T. II.

6) c. a A. Beloqui.Tolosa. 8-XII-1889. T. I.

7) c. a A. Robles. Tolosa. 3-I-1893. T. I.

8) c. a I. Comendador. Salamanca. 16-VII-1812. T. IV.

Cf. c. a J. González. Segovia. 12-IV-1901. T. II.

c. a S. Domenech. Salamanca. 16-II-1912

9) Cf. c. a J. González. Salamanca. 23-XI-1900. T.I.

c. a J. González. Salamanca. 12-IV- 1901. T. II.

Cf. c. a. I. Comendador. Salamanca. 16-VII-1912. T. IV:

Cf. c. a A. Robles. Tolosa. 3-I- 1893. T.I.

Cf. c. a A. Beloqui, 21-I-1909. T.IV.

Cf. c. a A. Robles. Segovia. 2-VIII-1900. T. II.

10) C. a W. Hernández. C. Hernández y demás hermanas. Roma, 29-X-1902. T.I.

V. POSIBLE INTERPRETACIÓN DE NUESTRA FILIACIÓN RESPECTO DE JESÚS DESDE LA TEOLOGÍA Y LA BIBLIA

A. Con el estudio que precede que queda claro que el título de la Congregación encierra una descripción del carisma, una experiencia espiritual y no una afirmación teológica. Que no se trata de cualificar a Jesús como Padre y desde un punto de vista teológico especulativo, sino de expresar una relación con Jesús-Dios – inefable nos atreveríamos a decir - que la M. Cándida con toda sencillez y riqueza califica como de padre a sus hijas y de éstas hacia Él.

El título viene utilizando primordial y más directamente para indicar cómo debemos ser nosotras, pero existen también textos en que Jesús es llamado Padre, ¿cómo hay que entenderlos?

El título viene utilizado primordial y más directamente para indicar cómo debemos ser nosotras, pero existen también textos en que Jesús es llamado Padre, ¿cómo hay que entenderlos?

La M. Fundadora nunca afirma que Jesús nos engendra, en ninguna parte explica la paternidad de Jesús como una generación, ni le atribuye lo propio de la Primera Persona trinitaria teológicamente considerada. Cuando la Madre se refiere a Jesús como Padre, o lo llama así, lo que nos presenta son aquellas manifestaciones de amor, seguridad, protección, guía, propias de un Padre para con sus hijas; una paternidad que no estorba el carácter supremo de la paternidad de la Primera Persona.

Es esta la manera correcta de entender el significado de nuestra filiación con respecto a Jesús; no cabe pensar en ningún error teológico, la Madre se sitúa en otra dimensión. Y consideramos que s así como la Iglesia aprueba la Congregación con este nombre de "Hijas de Jesús", como una forma de relacionarnos con Jesús, de experiméntalo en nuestra vida, de anunciarlo en la misión; una forma que tiene su correspondiente en el Jesús del Evangelio.

B. Cabe desde la Sagrada Escritura, por tanto, un acercamiento, posible interpretación y mayor iluminación de esta vivencia espiritual.

1. <u>Jesús es imagen del Padre</u>

Jesús es total referencia al Padre, su vida no tiene otro sentido que cumplir la voluntad de su Padre (1), las palabras que nos dice son las que el Padre le comunica, en su nombre nos habla (2) y a Él le da la gloria (3). El evangelio nos deja clara constancia de la distinción entre Jesús y el Padre. Pero también el evangelio y los otros escritos neotestamentarios nos presentan a Jesús como imagen perfecta del Padre (4). En Jesús se nos ha revelado el Padre, todo lo que es Dios para nosotras,

sobre todo su amor, lo conocemos cuando conocemos a Jesús: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (5).

2. Jesús como Padre

En el evangelio nunca Jesús se llama o es llamado Padre, pero encontramos palabras y actitudes suyas propias de un padre.

Jesús llama a sus discípulos "hijos" cuando les advierte de la dificultad para entrar en el reino (6); "Hijos míos" en la última noche antes de morir, cuando su amor llega al extremo (7). Llama "hijo" al paralítico cuando le perdona los pecados (8) e "hija a la hemorroísa que por su fe confiada alcanza la curación (9).

No sólo palabras, también el evangelio nos muestra actuaciones de Jesús lleno de amor, de afecto, hacia niños, enfermos… (10), o aquella manifestación con una comparación entrañable: "Jerusalén, Jerusalén… ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas, pero no habéis querido! (11).

Dejando resonar estos textos bíblicos no podemos menos de relacionarlos con aquello en que la M: Cándida nos presenta un Jesús que misericordia y perdón, amor que se desborda, fundamento de segura confianza, protección y ayuda en su imitación y seguimiento.

3. Jesús, Segundo Adán, padre de los vivientes

Entre los títulos que Pablo da a Jesús no figura, ciertamente el de Padre, esa denominación corresponde - siempre al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo"- pero sí otros que encierran, de alguna manera, la idea de transmisión de vida: Creador, Cabeza, Esposo, Segundo Adán.

Este último título, Segundo Adán (12) nos presenta a Jesús como padre, en algún sentido. El Primer Adán fue el Padre de toda la vida, como principio de vida; el Segundo Adán no es un principio de vida generativa, sino un espíritu que da vida, Jesús transforma totalmente lo de Adán y en esa transformación tenemos la auténtica vida. Si Jesús es el Segundo Adán, es Padre de los vivientes, ahí radica un principio de paternidad.

4. Jesús, Hijo incorruptible con poder de engendrar hijos incorruptibles

La historia de Israel es una sucesión de generaciones, padres que generan vida y mueren; es, por ello, una historia de vida y al mismo tiempo de muerte (13). Hasta que, en un momento de esa historia, "según lo prometido Dios sacó de su descendencia (la de David) un Salvador para Israel, Jesús" (14). Jesús al que, resucitándolo de la muerte, Dios le hace su

Hijo, auténtico engendrado; Jesús, el Resucitado, que no conocerá la corrupción, comienza una nueva generación, una vida que no va a tener muerte (15).

Este Jesús, con vida incorruptible, ha quedado "constituido Hijo de Dios con poder (16): ¿qué quiere decir este "con poder"? Que en Jesús, porque ha resucitado de entre los muerto para crear vida, está el principio dinámico de una generación de hijos incorruptibles; que Jesús es Hijo de Dios con poder de crear nuevos hijos de Dios.

5. La paternidad como don, realizada en Jesús

La paternidad es ante todo un don, no se concibe un padre sin donación, tanto en línea biológica, como en línea antropológica (de palabra).

En el A. T. encontramos este concepto-realidad de la paternidad como don, y podemos verlo en tres momentos: inicial, cotidiano y final.

-En línea biológica:

. en el momento inicial el padre es el don de la vida (17)

.en el momento cotidiano esa vida hay que continuarla, alimentarla: el pan es el don fundamental simbólico (18).

.en el momento final el don es la herencia ; el padre muere biológicamente, pero se perpetúa en la herencia (19).

-Transportando esta realidad al plano antropológico nos encontramos que el hombre es ser de palabra y en cuanto tal padre:

. momento inicial: al don de la vida corresponde el don del nombre; el nombre como algo esencial, el que no tiene nombre no existe y es el padre el que da, impone el nombre (20).

.momento cotidiano: la donación del pan pasa a ser el pan de la palabra, de la instrucción, de la ley, de la alianza (21).

.momento final: el don final es la bendición: el padre antes de morir deja una palabra de bendición (22).

Esta paternidad como don podemos descubrirla en Jesús porque Él también nos da:

.la vida y el nombre: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud" (23); en su nombre somos bautizados (24); por su nombre somos llamados (25).

. El pan, la instrucción, la palabra: Yo soy el pan de la vida (26). Toda la vida y misión de Jesús fue enseñar (27).

.su herencia: el reino (28) y su bendición antes de ascender al cielo (29).

A Jesús nunca se le llama Padre, pero actúa como un padre; es una auténtica paternidad-don, en un sentido bíblico, la que Él realiza con nosotros.

NOTAS

1) Cf. Jn. 4,34.
2) Cf. Jn. 8, 38-47.
3) Cf. Jn. 8, 49; Jn, 13,31.
4) Cf. II. Cor. 4, 4; Col. 1, 15; Hb. 1, 3.
5) Jn. 14, 9.
6) Cf. Mc. 10, 24.
7) Cf. Jn 13, 33.
8) Cf. Mt. 9, 2
9) Cf. Mt. 9, 22.
10) Cf, Lc. 18,15; mc. 5. 40-43.
11) Mt. 23, 37.
12) Cf. Rom. 5,15-17; I, Cor. 15, 45-49.
13) Cf. Hch. 13, 16-22.
14) Hch. 13. 23.
15) Cf. Hch. 13, 32-37.
16) Rm. 1, 4.
17) Cf. Gen. 15, 16 y 17.
18) Cf. Os. 11, 1-4.
19) Cf. Nm. 27, 1-8.
20) Cf. Jb. 30, 8; Mt. 1,21.
21) Cf. Deut. 6, 7-25.
22) Cf. Gén, 27; Gén 28, 48-49; Deut. 33.
23) Jn. 10, 11-15; Cf. Jn. 15,13; I Jn. 3,16
24) Cf. Mt 28, 16-20; Hch. 10, 44-48.
25) Cf. Hch. 11, 26.
26) Jn. 6, 35 ss; Cf. Lc. 22, 19 ss.
27) Cf. Lc. 8,1 ; Lc. 4,15; Hch, 1, 1.
28) Cf. Lc. 22, 29-30.
29) Cf. Lc. 24, 50- 52.

NOTA: Para la elaboración de esta parte V. nos hemos servido de las aportaciones de Gerardo Arango S. I. Rector del Colegio del Gesú en Roma: de Dionisio Mínguez S.I. Decano del Instituto Bíblico en Roma; así como del artículo de Manuel Iglesias S.I.: "El título de Hijas de Jesús interpretado desde la Biblia" en "Un camino entre dos fechas: pp. 139-149.



Hijas de
Jesús